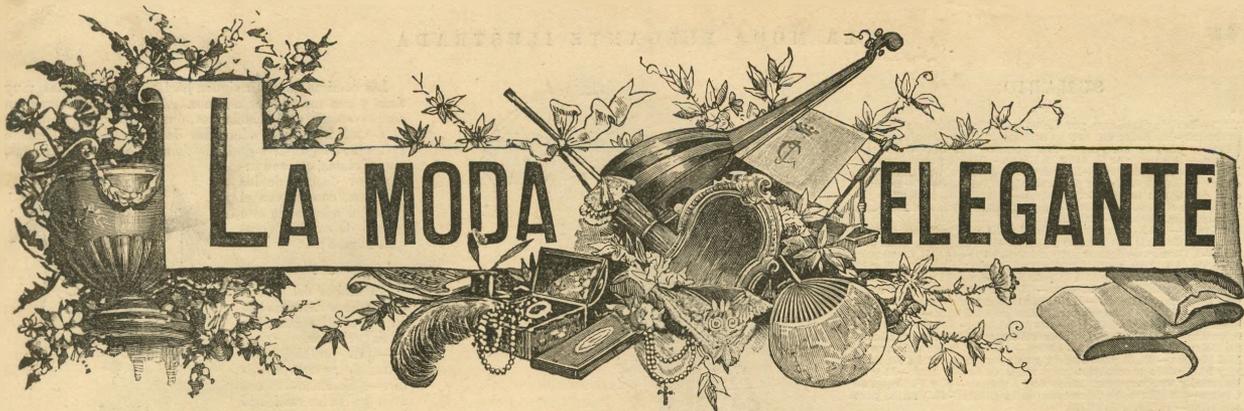


LA MODA ELEGANTE



PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS, INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA

Administración: Alcalá, 23, Madrid.

Madrid, 6 de Agosto de 1892.

Año LI.—Núm. 29.



1 á 5. — Cuerpos de vestidos de calle y de ceremonia.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista parisiense, por V. de Castelido.—Explicación de los grabados.—El Poder del oro (continuación), por D.ª María W.—Flores y pájaros, por Jorge.—Los Suspiros, por D. José Jackson Veyan.—Cantares, por D. Alfredo Ucles.—Himno, poesía, por don Narciso Díaz de Escovar.—Banquete diplomático, por D.ª Emilia de S.ª.—Correspondencia particular, por D.ª Adela P.—Explicación del figurin iluminado.—Sueltos.—Solución al jeroglífico publicado en el núm. 37.—Jeroglífico presentado por las Sras. Cruz y Encarnación Navarro.—Anuncios.

GRABADOS.—1 a 5. Cuerpos de vestidos de calle y de ceremonia.—6. Traje de viaje con chaqués y paletó.—7. Mantel para mesa portátil.—8. Camisa de dormir para niñas de 9 a 11 años.—9. Corsé para niñas de 10 a 12 años.—10. Corsé para niñas de 7 a 9 años.—11 y 12. Camisas para niñas de 12 a 14 y de 5 a 7 años.—13 y 14. Cuerpo y enagua para niñas de 1 a 2 años.—15 y 16. Pantalones para niñas de 4 a 6 y de 9 a 11 años.—17. Vestido de dormir para niños de 1 a 3 años.—18 y 19. Enagias para niñas de 2 a 6 años.—20. Saco de labor bordado.—21 a 23. Servilletas para hielo.—24. Sombrero para señoritas.—25 a 27. Vestido y sombrero para niñas de 5 a 7 años.—28. Delantal para niñas de 2 a 4 años.—29. Vestido para jóvenes de 14 a 16 años.—30, 31 y 32. Traje y gorra para niños de 4 a 6 años.—33 y 34. Vestido y sombrero para niñas de 10 a 12 años.—35 y 36. Delantal y sombrero para niñas de 7 a 9 años.—37 y 38. Trajes de Casino.—39. Manteleta de crepón de la China.—40. Vestido para señoritas.—41. Traje de paseo.

REVISTA PARISIENSE.

SUMARIO.

La blusa inglesa.—Un modelo típico.—Rivalidad entre esclavinas y chaquetas.—Las chaquetas largas y la chaquetilla moza de café.—Adorno de corpiño.—Sombrero *Pifferaro*.—Las camisas de vestir.—Un chico que querria mal.—Cortar por losano.—Separación imposible.—Aventuras de un sacameulas.

Yo se había visto hasta ahora un éxito comparable con el de la blusa inglesa, de tela diferente de la falda. Todos los días recibo cartas consultándome sobre esta prenda, que es, sin embargo, tan sencilla y tan fácil de ejecutar.

Ya he explicado que no es otra cosa sino una camiseta como las que llevan las mujeres del pueblo, y algunas veces las niñas de ocho a catorce años; una camiseta que hemos descrito y representado por nuestros dibujos multitud de veces. Los delanteros van fruncidos, abiertos en medio, ó un poco en el lado; la espalda, al sesgo ó al hilo, de una sola pieza. Un fleco en pie y mangas muy anchas por arriba y terminadas en luso. La parte inferior va remetida en la falda, y un cinturón ó un corselillo completa el cuerpo.

He aquí, por lo demás, un tipo de este cuerpo-blusa en toda su encatadora sencillez (croquis núm. 1). Como ya he dicho, se hacen de varias clases de tela, según el uso á que se les destina. No se le forra, como no sea de muselina, en cuyo caso se puede poner un forro escotado en lo alto, y las mangas sin forro. Es, ni más ni menos, que el corpiño que se llevaba hace veinte años, y que parecía tan cómodo.

El fular y el tafetán escocés son las telas que más se usan, y puede decirse que, con la falda de jerga ó de chivota azul marino, es como un uniforme.

Pero no se comprende esta camiseta, llevada así sola, sino para las señoritas, y aun para las más jóvenes. Las señoras prefieren, y con razón, la chaqueta larga abierta, ó la chaquetilla moza de café, que acompañan la camiseta y la hacen menos visible.

Con semejante combinación, el cinturón suizo ó corselillo, de que hablé en mi anterior Revista, iría perfectamente. Se le haría de *seralé*, ó de terciopelo negro ó de color, según el color del traje, y se tendría una linda *toilette*.

Las confecciones cortas son una de las grandes coquetterías del momento. Se hacen sumamente ligeras; pero dan mucha elegancia al traje y prestan notables servicios cuando no se quiere salir á cuerpo.

Lo más lindo que he visto en este género es una esclavina que llegaba un poco más abajo de la cintura y que era de tul negro bordado de lentejuelas negras, sobre un viso de tafetán tornasolado «pechuga de pichón». En el cuello, un rizado grueso de tul bordado de lentejuelas, y dos cintas largas de raso negro para atarle. Otra, muy ligera también, á pesar de su aspecto, era la verdadera esclavina Enrique II, corta y ancha, de terciopelo negro, compuesta de dos esclavinas y un cuello grande y arqueado, con galón doble de azabache en cada esclavina y en el cuello.

Se llevan igualmente esclavinas de pana ó de raso antiguo. La más linda que he tenido ocasión de admirar era de pana tornasolada color de rosa y gris, con relieve de opalo, de una ligereza exquisita. No hay nada más gracioso que estas prendas, ni más cómodo de llevar, y ninguna presta mayores servicios.

Pero la rivalidad es grande entre la esclavina y la chaqueta, bajo sus diferentes aspectos. Todos los

días vemos tipos nuevos que llaman poderosamente la atención.

Citaré entre ellos uno, que es verdaderamente delicioso (croquis núm. 2). Es una chaqueta de crepón de la China

blanco, ricamente bordada, y que ha debido ser cortada de uno de aquellos magníficos mantones que se llevaban antiguamente. Con un vestido de muselina blanca con lunares bordados, componía un elegantísimo traje. Hay que añadir que el vestido y la chaqueta iban forrados de seda color de rosa. Como adorno, en las aberturas de los faldones se veía un rizado de cinta de raso blanco á cada lado. En la cintura, por encima de la aldetta añadida, iba un torzal de raso blanco, rizado en el borde de la manga bullonada, que se completa con una manga ajustada de crepón liso.

Un amigo del Barón de las Tres Estrellas lee en voz alta las gacetas de su periódico.

—¿Es posible?—exclama de repente el lector.—¿Un chico de doce años que se ha suicidado por amor!

—Es absurdo, en efecto—dice el Barón.—Ya verá usted como ese muchacho acaba mal.

Calino tenía un bastón, y como era demasiado largo para él, le había recurrido el puño.

—¿Por qué—le dice un amigo—no lo has cortado por abajo?

—¡Imbécil!—responde el ilustre estulto—porque era por arriba donde me incomodaba.

Un abogado muy conocido hablaba de dos jóvenes esposos.

—Hace dos años apenas que están casados, y ya se tiran los platos á la cabeza.

—Entonces la separación no tardará.

—No será yo quien me encargue.

—¿Y por qué?

—Porque cuando marido y mujer riñen, es imposible separarlos.

Aventuras extraordinarias.

Un dentista marsellés que ha corrido mucho mundo obsequiaba á un amigo íntimo con la narración de sus viajes.

—Figúrate—le dice—que un día me caí al Nilo, enteramente vestido, con mi estuche debajo del brazo. Apenas había vuelto sobre el agua, cuando veo un inmenso cocodrilo que se dirigía hacia mí ahorrando una de esas bocas que presagian una muerte segura. Yo no vacilé: veo venir el monstruo, y en menos que canta un gallo, abro el estuche, cojo el tornillo, y le arranco todos los dientes y muelas, sin dejarle ni siquiera tiempo de notarlo!



Núm. 5.



Núm. 2.



Núm. 3.



Núm. 1.



Núm. 4.

Un adorno de corpiño muy original es el que representa el croquis núm. 3. El vestido es sumamente sencillo, con su cuerpo remetido en la falda, bajo una cinta que pasa en torno de la cintura y forma un lazo por detrás. Dos delanteros de pasamanería bordada van anudados sobre el primer cuerpo y caen formando largas aldetas, que van echadas hacia atrás, para dejar ver el delantero del vestido. Teniendo cuidado de montar estos delanteros sobre un forro del mismo color del bordado, es decir, eligiendo entre el color crema, el blanco ó el negro, se podrán transportar estos delanteros sobre otro vestido, cuando el primero haya dejado de convenir.

Los sombreros que hoy se llevan son de día en día más pequeños, y si esta moda continúa progresando, dentro de poco será difícil distinguir lo que llevan en la cabeza.

He aquí un *Pifferaro* (croquis núm. 4) que no puede ser más lindo: va hecho enteramente de azabache transparente, con una guirnalda de hojas de «cubochones» de azabache muy finos. Por detrás, dos antenas largas, como cuernos retorcidos, stiben por encima del sombrero.

Los adornos de azabache que se usan este verano son preciosísimos y de una ligereza incomparable, afectando todas las formas.

Las camisas de vestir siguen haciéndose muy llanas, muy finas y con muy pocos adornos. Algunas veces llevan un simple encaje de Valencienes, ó un guipur fino figurando el escote; otras van adornadas de un canesú de bordado aplicado, de guipur ó de Valencienes. No llevan mangas, y unas cintas, que se anudan por encima de los hombros, constituyen el principal adorno de este género de camisas (croquis núm. 5).

Un amigo del Barón de las Tres Estrellas lee en voz alta las gacetas de su periódico.

—¿Es posible?—exclama de repente el lector.—¿Un chico de doce años que se ha suicidado por amor!

—Es absurdo, en efecto—dice el Barón.—Ya verá usted como ese muchacho acaba mal.

Calino tenía un bastón, y como era demasiado largo para él, le había recurrido el puño.

—¿Por qué—le dice un amigo—no lo has cortado por abajo?

—¡Imbécil!—responde el ilustre estulto—porque era por arriba donde me incomodaba.

Un abogado muy conocido hablaba de dos jóvenes esposos.

—Hace dos años apenas que están casados, y ya se tiran los platos á la cabeza.

—Entonces la separación no tardará.

—No será yo quien me encargue.

—¿Y por qué?

—Porque cuando marido y mujer riñen, es imposible separarlos.

Aventuras extraordinarias.

Un dentista marsellés que ha corrido mucho mundo obsequiaba á un amigo íntimo con la narración de sus viajes.

—Figúrate—le dice—que un día me caí al Nilo, enteramente vestido, con mi estuche debajo del brazo. Apenas había vuelto sobre el agua, cuando veo un inmenso cocodrilo que se dirigía hacia mí ahorrando una de esas bocas que presagian una muerte segura. Yo no vacilé: veo venir el monstruo, y en menos que canta un gallo, abro el estuche, cojo el tornillo, y le arranco todos los dientes y muelas, sin dejarle ni siquiera tiempo de notarlo!

Un adorno de corpiño muy original es el que representa el croquis núm. 3. El vestido es sumamente sencillo, con su cuerpo remetido en la falda, bajo una cinta que pasa en torno de la cintura y forma un lazo por detrás. Dos delanteros de pasamanería bordada van anudados sobre el primer cuerpo y caen formando largas aldetas, que van echadas hacia atrás, para dejar ver el delantero del vestido. Teniendo cuidado de montar estos delanteros sobre un forro del mismo color del bordado, es decir, eligiendo entre el color crema, el blanco ó el negro, se podrán transportar estos delanteros sobre otro vestido, cuando el primero haya dejado de convenir.

Los sombreros que hoy se llevan son de día en día más pequeños, y si esta moda continúa progresando, dentro de poco será difícil distinguir lo que llevan en la cabeza.

He aquí un *Pifferaro* (croquis núm. 4) que no puede ser más lindo: va hecho enteramente de azabache transparente, con una guirnalda de hojas de «cubochones» de azabache muy finos. Por detrás, dos antenas largas, como cuernos retorcidos, stiben por encima del sombrero.

Los adornos de azabache que se usan este verano son preciosísimos y de una ligereza incomparable, afectando todas las formas.

Las camisas de vestir siguen haciéndose muy llanas, muy finas y con muy pocos adornos. Algunas veces llevan un simple encaje de Valencienes, ó un guipur fino figurando el escote; otras van adornadas de un canesú de bordado aplicado, de guipur ó de Valencienes. No llevan mangas, y unas cintas, que se anudan por encima de los hombros, constituyen el principal adorno de este género de camisas (croquis núm. 5).

Un amigo del Barón de las Tres Estrellas lee en voz alta las gacetas de su periódico.

—¿Es posible?—exclama de repente el lector.—¿Un chico de doce años que se ha suicidado por amor!

—Es absurdo, en efecto—dice el Barón.—Ya verá usted como ese muchacho acaba mal.

Calino tenía un bastón, y como era demasiado largo para él, le había recurrido el puño.

—¿Por qué—le dice un amigo—no lo has cortado por abajo?

—¡Imbécil!—responde el ilustre estulto—porque era por arriba donde me incomodaba.

Un abogado muy conocido hablaba de dos jóvenes esposos.

—Hace dos años apenas que están casados, y ya se tiran los platos á la cabeza.

—Entonces la separación no tardará.

—No será yo quien me encargue.

—¿Y por qué?

—Porque cuando marido y mujer riñen, es imposible separarlos.

Aventuras extraordinarias.

Un dentista marsellés que ha corrido mucho mundo obsequiaba á un amigo íntimo con la narración de sus viajes.

—Figúrate—le dice—que un día me caí al Nilo, enteramente vestido, con mi estuche debajo del brazo. Apenas había vuelto sobre el agua, cuando veo un inmenso cocodrilo que se dirigía hacia mí ahorrando una de esas bocas que presagian una muerte segura. Yo no vacilé: veo venir el monstruo, y en menos que canta un gallo, abro el estuche, cojo el tornillo, y le arranco todos los dientes y muelas, sin dejarle ni siquiera tiempo de notarlo!

Un adorno de corpiño muy original es el que representa el croquis núm. 3. El vestido es sumamente sencillo, con su cuerpo remetido en la falda, bajo una cinta que pasa en torno de la cintura y forma un lazo por detrás. Dos delanteros de pasamanería bordada van anudados sobre el primer cuerpo y caen formando largas aldetas, que van echadas hacia atrás, para dejar ver el delantero del vestido. Teniendo cuidado de montar estos delanteros sobre un forro del mismo color del bordado, es decir, eligiendo entre el color crema, el blanco ó el negro, se podrán transportar estos delanteros sobre otro vestido, cuando el primero haya dejado de convenir.

Los sombreros que hoy se llevan son de día en día más pequeños, y si esta moda continúa progresando, dentro de poco será difícil distinguir lo que llevan en la cabeza.

He aquí un *Pifferaro* (croquis núm. 4) que no puede ser más lindo: va hecho enteramente de azabache transparente, con una guirnalda de hojas de «cubochones» de azabache muy finos. Por detrás, dos antenas largas, como cuernos retorcidos, stiben por encima del sombrero.

Los adornos de azabache que se usan este verano son preciosísimos y de una ligereza incomparable, afectando todas las formas.

Las camisas de vestir siguen haciéndose muy llanas, muy finas y con muy pocos adornos. Algunas veces llevan un simple encaje de Valencienes, ó un guipur fino figurando el escote; otras van adornadas de un canesú de bordado aplicado, de guipur ó de Valencienes. No llevan mangas, y unas cintas, que se anudan por encima de los hombros, constituyen el principal adorno de este género de camisas (croquis núm. 5).

Un amigo del Barón de las Tres Estrellas lee en voz alta las gacetas de su periódico.

—¿Es posible?—exclama de repente el lector.—¿Un chico de doce años que se ha suicidado por amor!

—Es absurdo, en efecto—dice el Barón.—Ya verá usted como ese muchacho acaba mal.

Calino tenía un bastón, y como era demasiado largo para él, le había recurrido el puño.

—¿Por qué—le dice un amigo—no lo has cortado por abajo?

—¡Imbécil!—responde el ilustre estulto—porque era por arriba donde me incomodaba.

Un abogado muy conocido hablaba de dos jóvenes esposos.

—Hace dos años apenas que están casados, y ya se tiran los platos á la cabeza.

—Entonces la separación no tardará.

—No será yo quien me encargue.

—¿Y por qué?

—Porque cuando marido y mujer riñen, es imposible separarlos.

Aventuras extraordinarias.

Un dentista marsellés que ha corrido mucho mundo obsequiaba á un amigo íntimo con la narración de sus viajes.

—Figúrate—le dice—que un día me caí al Nilo, enteramente vestido, con mi estuche debajo del brazo. Apenas había vuelto sobre el agua, cuando veo un inmenso cocodrilo que se dirigía hacia mí ahorrando una de esas bocas que presagian una muerte segura. Yo no vacilé: veo venir el monstruo, y en menos que canta un gallo, abro el estuche, cojo el tornillo, y le arranco todos los dientes y muelas, sin dejarle ni siquiera tiempo de notarlo!

Un adorno de corpiño muy original es el que representa el croquis núm. 3. El vestido es sumamente sencillo, con su cuerpo remetido en la falda, bajo una cinta que pasa en torno de la cintura y forma un lazo por detrás. Dos delanteros de pasamanería bordada van anudados sobre el primer cuerpo y caen formando largas aldetas, que van echadas hacia atrás, para dejar ver el delantero del vestido. Teniendo cuidado de montar estos delanteros sobre un forro del mismo color del bordado, es decir, eligiendo entre el color crema, el blanco ó el negro, se podrán transportar estos delanteros sobre otro vestido, cuando el primero haya dejado de convenir.

Los sombreros que hoy se llevan son de día en día más pequeños, y si esta moda continúa progresando, dentro de poco será difícil distinguir lo que llevan en la cabeza.

He aquí un *Pifferaro* (croquis núm. 4) que no puede ser más lindo: va hecho enteramente de azabache transparente, con una guirnalda de hojas de «cubochones» de azabache muy finos. Por detrás, dos antenas largas, como cuernos retorcidos, stiben por encima del sombrero.

Los adornos de azabache que se usan este verano son preciosísimos y de una ligereza incomparable, afectando todas las formas.

Las camisas de vestir siguen haciéndose muy llanas, muy finas y con muy pocos adornos. Algunas veces llevan un simple encaje de Valencienes, ó un guipur fino figurando el escote; otras van adornadas de un canesú de bordado aplicado, de guipur ó de Valencienes. No llevan mangas, y unas cintas, que se anudan por encima de los hombros, constituyen el principal adorno de este género de camisas (croquis núm. 5).

Un amigo del Barón de las Tres Estrellas lee en voz alta las gacetas de su periódico.

—¿Es posible?—exclama de repente el lector.—¿Un chico de doce años que se ha suicidado por amor!

—Es absurdo, en efecto—dice el Barón.—Ya verá usted como ese muchacho acaba mal.

Calino tenía un bastón, y como era demasiado largo para él, le había recurrido el puño.

—¿Por qué—le dice un amigo—no lo has cortado por abajo?

—¡Imbécil!—responde el ilustre estulto—porque era por arriba donde me incomodaba.

Un abogado muy conocido hablaba de dos jóvenes esposos.

—Hace dos años apenas que están casados, y ya se tiran los platos á la cabeza.

—Entonces la separación no tardará.

—No será yo quien me encargue.

—¿Y por qué?

—Porque cuando marido y mujer riñen, es imposible separarlos.

Aventuras extraordinarias.

Un dentista marsellés que ha corrido mucho mundo obsequiaba á un amigo íntimo con la narración de sus viajes.

—Figúrate—le dice—que un día me caí al Nilo, enteramente vestido, con mi estuche debajo del brazo. Apenas había vuelto sobre el agua, cuando veo un inmenso cocodrilo que se dirigía hacia mí ahorrando una de esas bocas que presagian una muerte segura. Yo no vacilé: veo venir el monstruo, y en menos que canta un gallo, abro el estuche, cojo el tornillo, y le arranco todos los dientes y muelas, sin dejarle ni siquiera tiempo de notarlo!

Un adorno de corpiño muy original es el que representa el croquis núm. 3. El vestido es sumamente sencillo, con su cuerpo remetido en la falda, bajo una cinta que pasa en torno de la cintura y forma un lazo por detrás. Dos delanteros de pasamanería bordada van anudados sobre el primer cuerpo y caen formando largas aldetas, que van echadas hacia atrás, para dejar ver el delantero del vestido. Teniendo cuidado de montar estos delanteros sobre un forro del mismo color del bordado, es decir, eligiendo entre el color crema, el blanco ó el negro, se podrán transportar estos delanteros sobre otro vestido, cuando el primero haya dejado de convenir.

Los sombreros que hoy se llevan son de día en día más pequeños, y si esta moda continúa progresando, dentro de poco será difícil distinguir lo que llevan en la cabeza.

He aquí un *Pifferaro* (croquis núm. 4) que no puede ser más lindo: va hecho enteramente de azabache transparente, con una guirnalda de hojas de «cubochones» de azabache muy finos. Por detrás, dos antenas largas, como cuernos retorcidos, stiben por encima del sombrero.

Los adornos de azabache que se usan este verano son preciosísimos y de una ligereza incomparable, afectando todas las formas.

Las camisas de vestir siguen haciéndose muy llanas, muy finas y con muy pocos adornos. Algunas veces llevan un simple encaje de Valencienes, ó un guipur fino figurando el escote; otras van adornadas de un canesú de bordado aplicado, de guipur ó de Valencienes. No llevan mangas, y unas cintas, que se anudan por encima de los hombros, constituyen el principal adorno de este género de camisas (croquis núm. 5).

Un amigo del Barón de las Tres Estrellas lee en voz alta las gacetas de su periódico.

—¿Es posible?—exclama de repente el lector.—¿Un chico de doce años que se ha suicidado por amor!

—Es absurdo, en efecto—dice el Barón.—Ya verá usted como ese muchacho acaba mal.

Calino tenía un bastón, y como era demasiado largo para él, le había recurrido el puño.

—¿Por qué—le dice un amigo—no lo has cortado por abajo?

—¡Imbécil!—responde el ilustre estulto—porque era por arriba donde me incomodaba.

Un abogado muy conocido hablaba de dos jóvenes esposos.

—Hace dos años apenas que están casados, y ya se tiran los platos á la cabeza.

—Entonces la separación no tardará.

—No será yo quien me encargue.

—¿Y por qué?

—Porque cuando marido y mujer riñen, es imposible separarlos.

Aventuras extraordinarias.

Un dentista marsellés que ha corrido mucho mundo obsequiaba á un amigo íntimo con la narración de sus viajes.

—Figúrate—le dice—que un día me caí al Nilo, enteramente vestido, con mi estuche debajo del brazo. Apenas había vuelto sobre el agua, cuando veo un inmenso cocodrilo que se dirigía hacia mí ahorrando una de esas bocas que presagian una muerte segura. Yo no vacilé: veo venir el monstruo, y en menos que canta un gallo, abro el estuche, cojo el tornillo, y le arranco todos los dientes y muelas, sin dejarle ni siquiera tiempo de notarlo!

Un adorno de corpiño muy original es el que representa el croquis núm. 3. El vestido es sumamente sencillo, con su cuerpo remetido en la falda, bajo una cinta que pasa en torno de la cintura y forma un lazo por detrás. Dos delanteros de pasamanería bordada van anudados sobre el primer cuerpo y caen formando largas aldetas, que van echadas hacia atrás, para dejar ver el delantero del vestido. Teniendo cuidado de montar estos delanteros sobre un forro del mismo color del bordado, es decir, eligiendo entre el color crema, el blanco ó el negro, se podrán transportar estos delanteros sobre otro vestido, cuando el primero haya dejado de convenir.

Los sombreros que hoy se llevan son de día en día más pequeños, y si esta moda continúa progresando, dentro de poco será difícil distinguir lo que llevan en la cabeza.

He aquí un *Pifferaro* (croquis núm. 4) que no puede ser más lindo: va hecho enteramente de azabache transparente, con una guirnalda de hojas de «cubochones» de azabache muy finos. Por detrás, dos antenas largas, como cuernos retorcidos, stiben por encima del sombrero.

Los adornos de azabache que se usan este verano son preciosísimos y de una ligereza incomparable, afectando todas las formas.

Las camisas de vestir siguen haciéndose muy llanas, muy finas y con muy pocos adornos. Algunas veces llevan un simple encaje de Valencienes, ó un guipur fino figurando el escote; otras van adornadas de un canesú de bordado aplicado, de guipur ó de Valencienes. No llevan mangas, y unas cintas, que se anudan por encima de los hombros, constituyen el principal adorno de este género de camisas (croquis núm. 5).

Un amigo del Barón de las Tres Estrellas lee en voz alta las gacetas de su periódico.

—¿Es posible?—exclama de repente el lector.—¿Un chico de doce años que se ha suicidado por amor!

—Es absurdo, en efecto—dice el Barón.—Ya verá usted como ese muchacho acaba mal.

Calino tenía un bastón, y como era demasiado largo para él, le había recurrido el puño.

—¿Por qué—le dice un amigo—no lo has cortado por abajo?

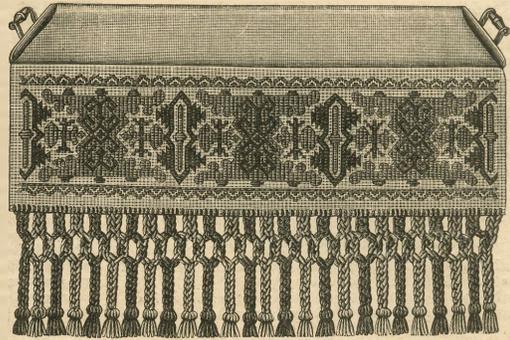
—¡Imbécil!—responde el ilustre estulto—porque era por arriba donde me incomodaba.



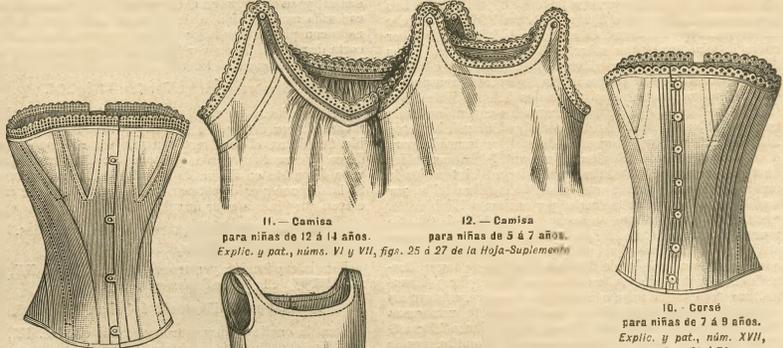
6 — Traje de viaje con chaleco y paletó.
Explic. y pat., núm. I, figs. 7 á 10 de la Hoja-Suplemento



8. — Camisa de dormir
para niñas de 9 á 11 años.
Explic. y pat., núm. III, figs. 77 á 20
de la Hoja-Suplemento.



7. — Mantel para mesa portátil.

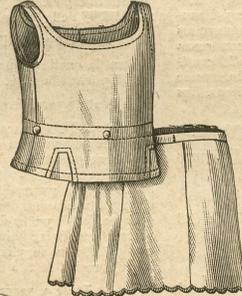


11. — Camisa
para niñas de 12 á 14 años.
Explic. y pat., núms. VI y VII, figs. 25 á 27 de la Hoja-Suplemento

12. — Camisa
para niñas de 5 á 7 años.

10. — Corsé
para niñas de 7 á 9 años.
Explic. y pat., núm. XVII,
figs. 73 á 76
de la Hoja-Suplemento.

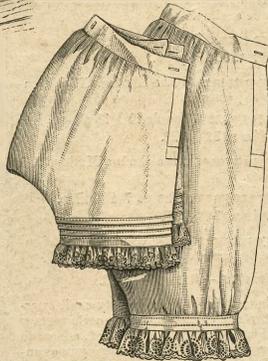
9. — Corsé
para niñas de 10 á 12 años.
Explic. y pat., núm. VIII,
figs. 28 á 32
de la Hoja-Suplemento



13 y 14. — Cuerpo y enagua
para niñas de 1 á 2 años.
Explic. y pat., núm. X, figs. 35 á 38
de la Hoja-Suplemento.



18 y 19. — Enaguas para niñas de 2 á 6 años.
Explic. y pat., núms. IV y V, figs. 27 á 24 de la
Hoja-Suplemento



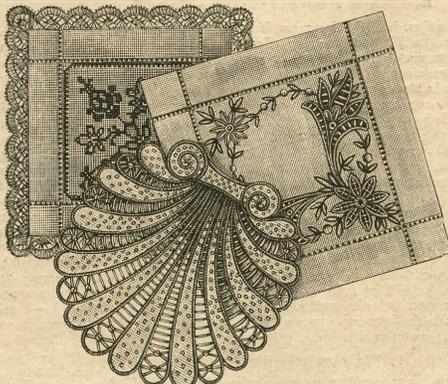
5 y 16. — Pantalones
para niñas de 4 á 6 y de 9 á 11 años.
Explic. y pat., núms. XVIII y XIX,
figs. 77 y 78 de la Hoja-Suplemento.



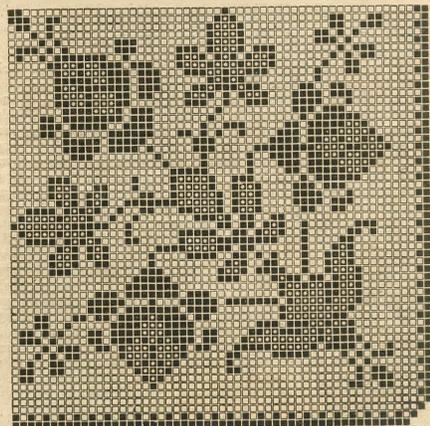
17. — Vestido de dormir
para niños de 1 á 3 años.
Explic. y pat., núm. XVI,
figs. 66 á 72 de la Hoja-Suplemento.



20. — Saco de labor bordado.



21 y 22. — Servilletas para hielo.
Véase el dibujo 23.



23. — Bordado de una de las servilletas para hielo.

de azabache laminados de oro. Espalda y lados de espalda de seda heliotropo igual á la falda. Delantero de tul negro bordado, plegado y cruzado en forma de fiéu. Cinturón de galón de azabache. Manga de tul bullonada dos veces y estrechada con un brazalete doble de galón. Un pliegue Watteau de tul cae sobre la falda. El forro del delantero, que es de seda, va ajustado con pinzas y cerrado en medio.—Sombrero de azabache y oro.

Tela necesaria para el vestido: 11 metros de seda color de heliotropo, y 6 metros de tul, de 70 centímetros de ancho.

Traje de viaje con chaleco y paletó.—Núm. 6.

Para la explicación y patrones, véase el núm. I, figs. 1 á 10 de la *Hoja-Suplemento*.

Mantel para mesa portátil.—Núm. 7.

La fig. 74 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro número del 22 de Julio último corresponde á este objeto.

Se hace el mantel de lienzo Gobelinos gris: tiene 84 centímetros de ancho por 86 de largo, sin contar los flecos. Se le adorna, á 3 centímetros de distancia del borde inferior dobladillo, con una cenefa bordada de galoncillo azul y encarnado al punto plano, sobre un fondo de cañamazo no dividido. La fig. 74 representa el dibujo del bordado. Los puntos van hechos sobre 1, 2 y 3 hebras dobles del ancho del cañamazo, y se hacen, á fin de que la hebra de la labor cubra la tela, dos puntos sobre cada cuadro. En las hebras dobles de los galones que ribetean la cenefa se bordan los puntos planos, no con puntos horizontales, sino con puntos verticales, hechos cada cual sobre dos hebras dobles. Los dibujos en forma de barretas encarnadas van rodeados de puntos de Renacimiento, hechos con algodón azul. El borde inferior del mantel va guarnecido de un fleco trenzado, para el cual se atan al mantel, alternativamente, 4 hebras dobles de algodón azul, de 60 centímetros de largo, á intervalos de medio centímetro, por lo cual se dirige la hebra doble, por medio de una aguja de tapicaria, por encima del dobladillo, que tiene 1 1/2 centímetros de ancho, al través de la tela. Se reúnen dos veces entre sí los cabos del mismo largo más abajo del dobladillo.—Con los 16 cabos del mismo color se hace una trenza cuadruple de 3 centímetros de largo, después de lo cual se ejecuta, con 8 cabos encarnados y 8 azules, una trenza del mismo largo, y se varían de nuevo los colores de manera que resulten, alternativamente, una trenza encarnada y una trenza azul. Estas últimas tienen 10 centímetros de largo; se las rodea dos veces, á 2 centímetros de intervalo, con algodón fino, que forma unas rosáceas. Los cabos que sobresalen van cortados igualmente.

Camisa de dormir para niñas de 9 á 11 años.—Núm. 8.

Para la explicación y patrones, véase el núm. III, figuras 17 á 20 de la *Hoja-Suplemento*.

Corsé para niñas de 10 á 12 años.—Núm. 9.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VIII, figs. 28 á 32 de la *Hoja-Suplemento*.

Corsé para niñas de 7 á 9 años.—Núm. 10.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XVII, figuras 73 á 76 de la *Hoja-Suplemento*.

Camisas para niñas de 12 á 14 años y de 5 á 7 años.—Núms. 11 y 12.

Para la explicación y patrones, véanse los núms. VI y VII, figs. 25 á 27 de la *Hoja-Suplemento*.

Cuerpo y enagua para niñas de 1 á 2 años.—Núms. 13 y 14.

Para la explicación y patrones, véase el núm. X, figuras 35 á 38 de la *Hoja-Suplemento*.

Pantalones para niñas de 4 á 6 y de 9 á 11 años.—Núms. 15 y 16.

Para la explicación y patrones, véanse los núms. XVIII y XIX, figs. 77 y 78 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de dormir para niños de 1 á 3 años.—Núm. 17.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XVI, figuras 69 á 72 de la *Hoja-Suplemento*.

Enaguas para niñas de 2 á 6 años.—Núms. 18 y 19.

Para la explicación y patrones, véanse los núms. IV y V, figs. 21 á 24 de la *Hoja-Suplemento*.

Saco de labor bordado.—Núm. 20.

La fig. 87 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponde á este objeto.

Se hace este saco de seda ligera color de pan tostado, y se le forra de seda color de lila: tiene 55 centímetros de alto por 31 de ancho; la parte de encima va adornada con un bordado, que se ejecuta al punto de cordoncillo, pasado y punto anudado, con sedas de color de lila, rojo antiguo y aceituna de varios matices, cuyo dibujo va representado por la figura 87. Se le guarnece de un rizado de seda color de lila claro, recortado en dientes y de 4 centímetros de ancho. Este rizado continúa sobre la abertura, que tiene 14 centímetros de largo, y va cortada á un lado del saco. Se fijan por debajo de la abertura seis anillas de metal, y se pasan por estas anillas unas cintas de otomano color de lila y amarillo, que se cruzan.

Servilletas para hielo.—Núms. 21 á 23.

Las figs. 33 y 73 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro número del 22 de Julio último corresponden á este objeto.

La servilleta núm. 21, hecha de lienzo ruso, tiene 13 1/2 centímetros en cuadro, sin contar el encaje al buso que la ribetea, y va terminada en un dobladillo calado, de 2 centímetros de ancho. Se la adorna con un bordado al punto de cruz, ejecutado con algodón azul claro y oscuro, siguiendo las indicaciones del dibujo 23.

La servilleta núm. 22 es de lienzo fino blanco; tiene

16 1/2 centímetros en cuadro, y va provista de un dobladillo calado de 2 1/2 centímetros. Se la adorna con un bordado, que se ejecuta al festón, pasado y punto de cordoncillo, y de un dibujo calado.

Para hacer el bordado, se pasa al fondo la fig. 33, que representa la mitad del dibujo, y para los tres dibujos calados, cuyo fondo va recortado después de la ejecución del marco, se tiende una hebra de algodón retorcido. Se ribetean los dibujos con puntos de festón, hechos con seda azul, y se ejecutan las sortijillas en medio de los dibujos con puntos iguales. Las tres hojitas van bordadas al pasado con seda blanca. Las flores que forman estrellas y las conchas van bordadas al pasado con seda blanca. Se rodean las flores con puntos de cordoncillo hechos con seda igual, y se ejecutan las hojas y los tallos con seda azul al punto de cordoncillo.

Los dibujos de conchas se usan mucho en las servilletas para hielo ó té. En las servilletas de tamaño regular se ejecuta generalmente, en cada esquina, un dibujo de conchas; en las servilletas mayores se repite el dibujo á intervalos regulares, y se les reúne por medio de ramas de flores y hojas. Se pasa el dibujo de la fig. 73 sobre un fondo de lienzo, que tenga el tamaño necesario. Se ejecutan primero con algodón blanco retorcido las barretas indicadas y las redes *telas de araña*, y se ejecutan en el contorno unos puntos de festón con seda azul. El fondo de lienzo, todavía libre, va adornado con puntos anudados hechos con seda blanca. Se recorta después el fondo por debajo de las barretas, así como la tela que sobresale del borde exterior.

Sombrero para señoritas.—Núm. 24.

Este sombrero, redondo, es de paja color de tabaco. El ala, levantada por detrás, va forrada de tul de seda puesto doble. Se adorna el sombrero con una cinta de muré color de rosa de revés arasado, que tiene 9 centímetros de ancho y va dispuesta en forma de bandó en el borde de la copa. Se la dispone por delante en un lazo grande, en el cual se clavan dos plumas color marrón.

Vestido y sombrero para niñas de 5 á 7 años.—Núms. 25 á 27.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XV, figuras 63 á 68 de la *Hoja-Suplemento*.

Delantal para niñas de 2 á 4 años.—Núm. 28.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IX, figuras 33 y 34 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido para jóvenes de 14 á 16 años.—Núm. 29.

Este vestido se hace de lana rayada azul y blanco, y se compone de una falda con cuerpo y de un corsé. Se cubre el cuerpo con una blusa plegada hecha de encaje y que tiene 23 centímetros de ancho. Se une á esta blusa un corsé de lana guarnecido de cintas de 5 centímetros de ancho, que van anudadas en los hombros. Las mangas van guarnecidas de puños de encaje. La falda, de satinete azul, va cosida en el borde inferior del cuerpo; tiene 13 centímetros de alto, se la pliega por detrás y se la cubre con una falda fruncida de tela de encima.

Traje y gorra para niños de 4 á 6 años.—Núms. 30, 31 y 36.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XIV, figuras 52 á 62 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido y sombrero para niñas de 10 á 12 años.—Núms. 32 y 33.

Para la explicación y patrones, véase el núm. II, figs. 11 á 16 de la *Hoja-Suplemento*.

Delantal y sombrero para niñas de 7 á 9 años.—Núms. 34 y 35.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XXI, figuras 83 á 86 de la *Hoja-Suplemento*.

Trajes de casino.—Núms. 37 y 38.

Núm. 37. Vestido de crepón brochado gris y azul, guarnecido de guipur. Cinturón y cuello de pasamanería plata y azul.—Sombrero capelina de paja de Italia blanca, adornado con crepón color de rosa y maíz. Un murciélago y unas antenas completan los adornos.

Núm. 38. Vestido de «barège» negro adornado con guipur blanco y azabache.—Sombrero «Santny» de guipur blanco, con lazo de terciopelo amarillo y tul blanco, y hebillas de azabache y diamantes imitados.

Manteleta de crepón de la China.—Núm. 39.

Las figs. I á IV del *averso* de la *Hoja-Suplemento*, reducidas á la 20.ª parte, corresponden á este objeto.

Esta manteleta se hace de crepón de la China blanco; va adornada con un bordado de seda blanca y cuentas, forrada de seda blanca y guarnecida de rizados. Se cortan dos pedazos de crepón de la China y forro por cada una de las figuras I (patrón de la parte de delante) y III (patrón de la manga) y la espalda entera por la fig. II (patrón de la espalda); se reúnen espalda y delanteros desde 1 hasta 2, y se juntan desde 3 hasta 4 (á excepción de la abertura desde el punto doble hasta el punto doble) las mangas fruncidas desde la estrella hasta la estrella y en el borde inferior desde 3 hasta 4. Después de haber guarnecido la manteleta con el bordado, se corta la capucha de crepón de la China y seda entera por la fig. IV (patrón de la capucha); se pliega el borde inferior de la capucha fijando cada cruz sobre un punto, se frunce su borde superior y se la fija sobre la manteleta desde 5 hasta 6. Se guarnece la manteleta con rizados de crepón de la China de varios anchos, dispuestos en pliegues dobles huecos y para los cuales se emplean unas tiras de tela cortadas al sesgo.

Vestido para señoritas.—Núm. 40.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XIII, figuras 41 á 51 de la *Hoja-Suplemento*.

Traje de paseo.—Núm. 41.

Vestido de faya gris cubierto de encaje negro y guarnecido de hebillas de acero. Cuello y chorrera de crepón gris perlado con aplicaciones de encaje negro. La falda de faya va descubierta por delante en forma de delantal y adornada en su borde inferior, sólo por delante, con tres volantes fruncidos de la misma tela. El cuerpo es corto y va terminado por delante en punta muy poco acentuada. Las mangas, anchas y rectas, llegan hasta el codo, donde van terminadas en un volante de la misma tela y otro volante de encaje.—Sombrero de paja negra, guarnecido por debajo de encaje negro y adornado con un lazo de cinta verde y lila. Plumás negras.

EL PODER DEL ORO.

Continuación.



MARIA se volvió, impacientada por la charla de Dolores, y cortándole la palabra, dijo:

—Voy á salir para ver la playa de cerca. Deme usted el brazo, Guevara. Usted, Dolores, puede permanecer aquí.

—Pero, señorita..... dijo la anciana estupefacta.

—Sí, ya sé que va usted á decirme que es una inconveniencia. No me importa, ni será la primera que cometa.

Luis asistía á la escena con verdadera indiferencia. La pobre muchacha tenía seguramente malísima educación. ¡La historia de sus inconveniencias debía ser muy larga! Se envolvió con una toquilla, y marcharon ambos por el camino desierto, elevado unos cincuenta metros sobre el mar. Dolores, desobedeciendo por primera vez en su vida, marchaba detrás á respetable distancia, en nombre de la etiqueta. La aldea dormía sin que se distinguiera una sola luz en sus casas.

Maria guardaba silencio, y Guevara, impresionado por la soledad y el silencio, sentía la mano de la joven apoyada en su brazo. Parecían dos amantes pasándose en aquella hermosa noche de verano, y así llegaron hasta el fin del camino, junto al lindero del vacío. De repente, y como si continuara un pensamiento esbozado en su mente:

—Sería—dijo—una agradable sensación el precipitarse desde esta altura.....

—¿Agradable el destrozarse sobre esas arenas?

—Eso no, sino el momento en que se cortara el aire, como ocurre en sueños..... ¿Cree usted, Guevara, que hemos vivido otras veces?

El pintor la miró, turbado por aquella voz y el aspecto soñador que nunca la había advertido.

—Yo—prosiguió—soy un poco extravagante y suelo entregarme á los sueños más absurdos. Me parece en algunos momentos que no es la vez primera que me siento existir.....

Me acometen recuerdos vagos, y creo estar nadando en el aire, como se nada en el agua..... Otras veces me siento tan pesadamente unida á la tierra, que no me puedo mover, como si fuese un animal planta ó un rojo coral. Hay personas á las que «reconozco» al verlas por primera vez; voces que me parece haber escuchado antes; miradas en que creo volver á encontrar un alma que conocí antiguamente; seres, en fin, que me producen la sensación de lo ya visto. Esto ocasiona las simpatías ó antipatías que nacen en mí..... No me juzgue usted pagana, sino una pobre loca soñadora, que halla descanso con soñar.

Y como el joven seguiera silencioso, completamente desorientado por aquella imprevista conversación, ella añadió:

—Le parecerá extraño mi lenguaje, pensando que lo estudio para usted..... Es un error. Hablo así, porque usted es de las personas á quienes me parece «reconocer».

Estos sueños de una imaginación exaltada no podían ser tomados en serio; pero Luis sintió que una emoción aguda se apoderaba de su corazón. ¿Qué diferente era Maria de como la juzgara poco antes! Aquella Joconda tenía un pensamiento en el fondo de sus claros ojos.

—¿A mí?—murmuró.

—Sí, á usted y otra persona..... una mujer. No tome usted esto como una inconveniencia, sino por lo que es sencillamente. Yo, que conozco á usted, sé lo que piensa de mí.

—Nada que no sea muy agradable.

—No diga usted vulgaridades..... Usted ha pensado que soy una muchacha necia, desagradable, caprichosa, impolitica é insportable.

Guevara quiso protestar.

—Y ahora—prosiguió con el mismo tono tranquilo—piensa usted que le he hecho acompañarme para decirle abiertamente que me agrada..... y también está usted equivocado. He soñado en alta voz, delante de usted, lo mismo que si estuviera sola. Estas raras ideas acuden á mí en estas hermosas noches, en que me pregunto, viendo las brillantes estrellas, si no he vivido yo en alguna..... ¡Me fastidió tanto! Si usted pudiera comprenderlo, me tendría lástima..... Si, yo cambiaría por ese rayo de luna todos mis diamantes, todos mis millones..... y quisiera perderme como el en el abismo..... no volver á ver intrigas viles y rastroseras alrededor mío, no volver á encontrar rostros hipocritas, ni descubrir cálculos infames detrás de todas las amistades.

Temblaba la voz de Maria, y Luis sentía verdadera ternura y hasta una especie de alegría al comprender que el al menos podía y sabía compadecerla.

—Puedo refugiarme en Dios, ¡pero está tan alto!..... Si yo me arruinara, ¿cuántos amigos cree usted que me quedarían?

—¡Uno por lo menos, yo!—exclamó Luis con arranque sincero.

—Ha dicho usted eso muy bien—dijo Maria con acento algo burlón.—¿Luego usted es amigo mío?

—Lo soy—contestó con gravedad.
—Desde hace diez minutos.... porque confiese usted que antes me tenía en muy corta estima.

—Es verdad.... pero porque no la conocía. Y es usted tan extraña, tan diferente de lo que aparenta, que he modificado mi opinión.

María parecía mirar en el mar un punto distante: después de un breve silencio, se volvió á él:

—¿Ha modificado su opinión? Pues no vuelva á modificarla ahora. Voy a hablarle como no hablaría ninguna joven, por lo mismo que difiero tanto de todas las demás. Me dice usted ser mi amigo.... y necesito creerle. No tengo á nadie que me ame en el mundo, á nadie en quien pueda confiar.... Pues bien, planteemos nuestra amistad con entera franqueza.... Estoy segura de que usted no ha soñado nunca en casarse conmigo.... Pues bien, para que nunca abrigue tal pensamiento, declaro por mi honor que nunca me casaré.... Hace poco tuve veleidades de adquirir por el matrimonio un título nobiliario; pero ya pasaron, y mi resolución es irrevocable. Permaneceré solterona; emplearé mis millones en obras de caridad, y dentro de treinta años, cuando tenga cabellos grises y gorras de tul con lazos, estoy cierta de que nada echaré de menos, habiendo sacado de la existencia el mejor partido posible, y quedando muy agradecida á usted por haberme demostrado que aun existen caracteres desinteresados y nobles....

Nunca había sentido Guevara una turbación semejante. Mil tumultuosos pensamientos bullían en su cerebro, y su corazón temblaba.... ¿Qué mujer era aquella! ¿Qué naturaleza la suya, simultáneamente sentimental, franca, activa y desconfiada!.... Aquello era lo desconocido. Todo lo había previsto, menos que no fuese una muñeca sin corazón y sin alma; y sus rarezas poéticas la prestaban una personalidad bien marcada, haciéndola muy digna de ser amada, no por su lindo rostro, sino por el «no sé qué» que la hacía encantadora.

María le alargó las manos, clavando sus grandes ojos, en que chispeaban pajillas de oro, en los del joven; y éste, vacilante, conmovido, lleno de desconocida angustia y de un dolor sin nombre, como si acabase de perder una vida venturosa con aquellas frases, cogió entre sus manos las de la joven y las besó tristemente.

¿Qué lejos estaba entonces Martín Martínez de su pensamiento, y qué poco le molestaban sus deudas!.... ¿Cómo se habían desvanecido todos sus cálculos entre las nieblas del mar!

VII.

NARRACIÓN DE MARÍA.

Estoy desde hace un mes en la casa de campo que posee la Embajadora de Inglaterra. El parque es magnífico y cuenta hermosas calles de árboles, dignas de ser reproducidas por un atrevido pincel. Mi antigua amiga se halla rodeada, según costumbre, de un escudón de muchachos y muchachas alborotadoras, aturridas y, si no malas, entregadas por completo á los placeres. Todo se vuelve cacerías, excursiones, cabalgatas á la sierra y otros ejercicios violentos. Por la noche hay partidas de billar, de tresillo y de *carte*; algunas muchachas corren por el parque; otras veces, una pianista «ejecuta» un vals, y ya hay baile hasta la madrugada. Una noche representamos una comedia en el salón; pero salió tan mal, que hemos renunciado á nuevas representaciones. Como no somos artistas, nos conviene más las distracciones ruidosas.

Yo me divierto poco, porque mis gustos me apartan de todo ruido; prosigo aquí por terquedad.

He notado que se fijan en mis preferencias hacia el pintor Guevara, y estoy persuadida de que hacen suposiciones falsas acerca de nuestra intimidad. Creen que nos casaremos, y no hay semejante cosa.

Me agrada, porque creo sincera su amistad; pero ni una palabra me ha dicho de sus sentimientos. Nuestras conversaciones giran sobre muy diferentes asuntos. He leído mucho, y acabo demasiado, y el también; hablamos de literatura y de arte, y él ha quedado sorprendido al ver que no soy salvaje y que suelo motivar mis opiniones. Le he contado algo de mis tristezas y desalentos, que él no podía sospechar siquiera en una mujer tan rica. Mi carácter sin duda es lo que me atormenta, y mi reiterada desconfianza exagera mis injusticias.

He resultado ser activa, y aquí se me ha presentado la ocasión para ello. El doctor Aznar ha venido á pasar algunas semanas en la posesión. Su hospital adelanta poco, pues sólo ha logrado reunir unas 500.000 pesetas, y necesita por lo menos el doble para fundar una obra verdaderamente útil.

El buen doctor—y le llamo así por seguir la costumbre de la generalidad—me ha explicado, con inagotable complacencia, cuanto desea hacer por los enfermos pobres; me ha referido miserias espantosas, que hacen estremecer y que no son socorridas; desgraciadas que mueren en infectos tabucos, porque los hospitales no tienen sitio para todas.... Yo le admitido sin protesta ni examen sus argumentos.... y de tal modo me ha pintado cómo serán cuidadas las enfermas por médicos especiales y celadoras llenas de interés, y los parques y jardines de que disponían, á la vez que otros muchos detalles agradables, que dan ganas de pasar algunos meses de vacación en su fundación.

Y el doctor refiere todas sus tristezas sin que pierda su amable sonrisa.... Miserias, enfermedades, horribles agonías, todo lo narra con su dulce sonrisa. Parecía, al hablar, que quería decir: «No se comuene demasiado la sensibilidad de usted.... todos esos sufrimientos son tolerables.... Yo los he estudiado muy de cerca, y ya me ve usted sonreír.» Pero no quiero reincidir en mis malicias.

He observado que Luis, el Sr. Guevara quiso decir, no gusta mucho del doctor; pero no ha hecho nada para entorpecer mi generosidad. He reflexionado que no es el doctor Aznar á quien doy, sino á los pobres; que su fundación será útil, y que, con que sólo existan la mitad de las miserias que me dice, es necesario evitarlas. He escrito á mi tutor

pidiéndole la suma necesaria para comprar una casa como la descrita minuciosamente por el Doctor, y que sólo costará 500.000 pesetas. Tiene el parque y jardín descados, y parece que es poco menos que de balde. Esto ha motivado una correspondencia telegráfica bastante curiosa entre mi tutor y yo.

Una mañana recibí el siguiente despacho:

«¿Dos millones de reales? ¡Jamas! Doctor estafador. Huirá con suma. Infórmele. La policía y tribunales deben conocerle.»

Contestación mía:

«Sospechas infundadas. ¡Imposible huir con una casa pagada por mí! Envíe suma.»

Nuevo despacho:

«Mal hecho comprar casa. Enviarla acero, pudiendo armarse y desarmarse: cómodo, práctico y económico.»

El tutor, como buen americano, sólo veía el aspecto comercial del negocio, y con él dirige inmensas fábricas metalúrgicas, me habría servido con verdadera economía; pero no quise parlamentar, y mandé mi *ultimatum*:

«Si no envía dinero inmediatamente, giraré contra usted.»

Respuesta:

«Es estúpido lo hecho. Giro conducto acostumbrado. Establezca consejo vigilancia, pues asunto terminará tribunales: robo, estafa, abuso confianza. ¡Al tiempo!»

He sorprendido, pues, al Doctor, entregándole los títulos de propiedad de una casa de las afueras, en que va á instalar su personal. Sé que el asunto no me saldrá barato, y que unas cosas llaman á otras, pero tengo sobrado dinero y no puedo darle empleo mejor.

El Sr. Guevara y yo hemos efectuado una excursión á caballo por el bosque: he traído aquí á mi yegua, que es admirable animal y muy ligero. Nada me agrada tanto como uno de esos insensatos golpes que prestan la sensación de una carrera al abismo, en que sólo se escucha el chocar de las herraduras y el silbido del viento. Así he ido, seguida de Guevara, que en vano me predicaba sobre los peligros de saltar fosos y valladas, á riesgo de atropellar á los pacíficos labriegos.

Al regresar lo hemos hecho muy tranquilamente, y me sentía feliz por la calma que reinaba en el campo.

Era preciso vadear un arroyo, y Luis ha pasado el primero; pero mi yegua ha estado vacilando largo tiempo, retrocediendo y meneando la cabeza. Mi compañero se ha puesto muy furioso, acaso temiendo por mí, y ha exclamado: «¡Maldito animal! ¡Va á matar á usted!» Como mi yegua no puede oír que la insulten, ha retrocedido, emprendiendo un galope loco por el bosque.... Luis nos seguía, y como esto aceleraba acaso la carrera, he vuelto la cabeza para hacerle señas de que parase. Mi yegua se tranquilizó inmediatamente.

Durante aquella rápida carrera me había parecido ver á alguien parado en un sendero, y oír un grito de ansiedad. No me había engañado, y al volver por un camino de travesía, vi á Guevara hablando con una mujer de vestido claro. Ambos miraban con inquietud el camino por donde había desaparecido yo, y pude irme acercando sin ser notada.

De repente dió aquella mujer, con voz temblorosa é indignada:

—¿Es inconcebible que se deje á esa niña montar un caballo resabiado!

Detuve en seco á mi yegua, acometida de nuevo por mis ideas.... Aquella voz me era familiar. ¿Dónde y cuándo me había conmovido aquel acento?

Luis exclamó colérico:

—¿Es una acusación á mí?

—Ciertamente, puesto que usted al acompañarla debía velar sobre ella.... ¡Dios mío! No se escucha nada. ¿Habrá ocurrido una desgracia?

—¡Aun no!—exclamé interviniendo en el diálogo.—¡Aquí estoy!

Me incliné para ver qué persona era la que se interesaba por mí, y vi á Violeta con el rostro pálido y descajado. Sus grandes ojos azules me miraron un instante con cierto extravío, é intentó en vano pronunciar algunas palabras. Aquel terror sentido por mí me conmovió.

—¿La he dado á usted miedo?—dije tendiéndola la mano.—Tranquícese usted; monto muy bien, y nada me ha ocurrido.

—Soy muy tímida—me contestó procurando sonreír;—y al ver pasar á mi lado á una mujer arrastrada por ese animal feroz....

—Y al saber el nombre de la intrépida amazona—interrumpió Luis con rencor—la señora me ha colmado de acusaciones.

—El nombre era lo de monos—dijo Violeta;—y si he hablado á usted con alguna dureza, lo lamento.

Como no me había cogido la mano, acaso por no notar mi ademán, tuve que insistir diciendo:

—¿No me periona usted las emociones desagradables que la causo?

Sin contestar, me dió la mano, temblorosa aún por el pasado susto. Era la vez primera que encontraba un ser que nada me hubiera podido, y para quien fuera yo alguien.

Marcháramos al paso, y ella nos acompañaba sin hablar. Guevara parecía nerviosamente agitado, y Violeta le dirigía miradas poco simpáticas. De vez en cuando decía yo algunas palabras para poner término á aquella situación enojosa; pero mis palabras se perdían en el silencio. Comprendía que había una sorda hostilidad entre mis dos acompañantes.

Después de algunos minutos, Violeta me dijo tranquilamente levantando hacia mí los ojos:

—¿Da usted frecuentemente estos paseos?

—Todos los días: me gusta mucho la equitación.

—¿Y recorre usted el bosque solo?

—Sola no: con el Sr. Guevara.

Nueva mirada rencorosa á Luis.

—¿Son ustedes prometidos?

—No—respondí, desafiándola con la mirada.

Entonces añadió con el mismo tono decidido:

—Pues no debe usted hacer eso, señorita: es inconveniente.

Yo permanecí aturrida ante aquella audacia, y falta de mi aplomo ordinario.

—Lo inconveniente—dijo Luis con voz ahogada—es dar consejos á quien no los solicita, dictados por un espíritu estrecho y mezquino.

Violeta no le miró siquiera, y continuó dirigiéndose á mí: —¿No volverá usted á hacerlo, verdad? Nada hay tan triste para mí como una joven emancipada.

Antes de que pudiera yo responder, nos encontramos junto á un grupo de muchachas que me son hostiles. Lucía, una de las más atrevidas, se dirigió á Violeta diciéndola:

—Bien se ve que acaba usted de llegar, cuando así interrumpe aturdidamente las conferencias más graves. Corre el rumor de que la hermosa María prepara un tratado sobre las afecciones del alma, en colaboración con el Sr. Guevara...., y no se debe turbar en sus trabajos á los filósofos, ni es prudente desafiarse la cólera de una marisabidilla....

—¡Marisabidillas las escritoras!—exclamó Violeta con cómica indignación.

—No lo digo por usted.... que es una gran artista....

De buena gana hubiera cruzado el rostro de aquella impudente con mi latiguello; pero todos me miraban riendo, y hubiera sido estúpido un arranque colérico. Acaricié á mi yegua, y la hice salir al galope, dejando la respuesta á cargo de Luis.

En pocos minutos llegué á la quinta, y entré en mi cuarto con una de las mayores contrariedades que he sufrido en mi vida.... ¿Es decir que no puede mostrarse la más leve simpatía por un amigo, sin ser materia de críticas? Pues bien, desafiaré al mundo entero.... á Violeta como á todos. Haré lo que me agrada, ni más ni menos.

Creo que he llorado de rabia; he dado un encontrón á mi criada, y para inaugurar mi independencia, me he puesto un vestido aulazmente escotado, que no es conveniente ni para una comida en el campo, ni para una joven de mi edad. Y bajé, seguida de la vieja Dolores, que no acaba de acostumbrarse á mí.

Al llegar al piso bajo se produjo un incidente. Algunas muchachas me rodearon, dirigiéndome irónicos cumplimientos sobre mi traje de gala. Vi á Luis en el hueco de una puerta y le llamé con tan tranquila audacia que desconcertó á mis adversarias. En aquel mismo momento bajaba Violeta la escalera con un sencillísimo vestido blanco, y al verme se detuvo sorprendida. Yo también la dirigí una mirada de reto, y entonces ella, acercándose á mí, me echó sobre los hombros una manteleta de encajes que llevaba al brazo.

—Así está usted encantadora—me dijo con amable sonrisa.

Después, tomando un imperdible, sujeté el encaje, y como al mismo tiempo llegase Guevara, le dije:

—Señor pintor, necesito la opinión de usted sobre un cuadro, y me permito privarle de la grata compañía de estas señoritas....

No escuché más, porque le había cogido del brazo y le arrastraba al fondo de la galería....

Al levantar los ojos vi á Dolores, clavada sobre una de las banquetas de la antela y mirando alejarse á Violeta y Luis con un aire de estupefacción tan extraordinario, que, aunque me acerqué á ella, no la pude arrancar dos palabras. Me miraba con ojos extraviados de somnambula, y me dió tal miedo, que hice á una de las criadas que la llevase á su cuarto y la cuidara si estaba enferma.

¿Qué se dijo durante la comida? Lo ignoro. Oía voces risueñas, conversaciones fútiles y bromas.... Los dos caballeros que tenía á mis lados sólo hablaban de carreras de caballos, incidentes ocurridos á los jockeys y apuestas. Enfrente de mí estaban Violeta, Luis y Lucía, que reía sin parar, refiriendo historias alegres. Yo estaba encervada hasta un extremo increíble, y á punto de llorar sin saber por qué: conservaba sobre los hombros la manteleta, y quería explicarme el ascendente que aquella mujer ejercía sobre mí....

Al cabo de una hora, tocó á su término mi suplicio: terminó la comida, y pasé con todos á la galería.... Todo me seguía aburriendo allí, y seguí andando á la casualidad, crucé algunas habitaciones y llegué á la biblioteca, donde generalmente nunca hay nadie. Me iba á ausentar, cuando oí una exclamación de sorpresa, y reconocí á Luis, que fumaba junto á una ventana. Quiso tirar el cigarro, pero yo le dije:

—No, me marche.

Pero en vez de marcharme, y sin saber por qué, me detuve junto á la chimenea, abrí los ojos y murmuré:

—¿Son unas malvadas esas mujeres!

El me dijo en voz baja y turbada:

—Tienen razón.... Amistades como la nuestra no son posibles, y la estoy comprrometiendo á usted. Esto no puede continuar, y me marchó á Madrid. Violeta me lo suplicaba ahora mismo, demostrándome que no debo exponer á usted á la maledicencia.... La situación de usted es delicadísima, y es preferible que no volvamos á vernos....

Pareció respirar con dificultad, vaciló un segundo y continuó:

—Déjeme usted que le dé un consejo de verdadero amigo. Cácese usted.... pues no faltará quien la ame, en Paris, en Londres ó en Nueva York.

Detívose, porque le faltaba la voz y porque yo lloraba desesperadamente, con el rostro entre mis manos. No se acercó á mí, ni dijo una palabra para consolarme.... En su acento había advertido yo un sentimiento íntimo, y yo sufría también cruelmente. Aquellas palabras sensatas y frías.... aquella resolución de no volver á verme.... ¡Y era Violeta la causante de todo!

Pero ¿qué había hecho yo á aquella mujer? ¿qué era yo para ella? ¿por qué trataba de apartar de mí á mi único amigo? Un movimiento de furor agitó mis nervios, y arrancando de mis hombros los encajes con que me había cubierto, los desgarré, exclamando con rabia:

—¡No! ¡No quiero que se aleje usted!.... Digan lo que quieran.... Y en cuanto á esa mujer aborrecible, y á quien odio.... ahora mismo voy á hablarla.... y verémos.



25.—Delantero del vestido para niñas de 5 á 7 años.
Véase el dibujo 26



24.—Sombrero para señoritas.



36.—Traje con la americana para niños de 4 á 6 años.
Véanse los dibujos 30 y 31.



26 y 27.—Vestido y sombrero para niñas de 5 á 7 años.
VÉASE EL DIBUJO 25.
Explic. y pat., núm. XIV, figs. 63 á 66 de la Hoja-Suplemento.

28.—Delantal para niñas de 2 á 4 años.
Explic. y pat., núm. IX, figs. 33 y 34 de la Hoja-Suplemento

29.—Vestido para jóvenes de 14 á 16 años.

30 y 31.—Traje y gorra para niños de 4 á 6 años.
VÉASE EL DIBUJO 36.
Explic. y pat., núm. XIV, figs. 52 á 62 de la Hoja-Suplemento

32 y 33.—Vestido y sombrero para niñas de 10 á 12 años.
Explic. y pat., núm. II, figs. 71 á 76 de la Hoja-Suplemento.

34 y 35.—Delantal y sombrero para niñas de 7 á 9 años.
Explic. y pat., núm. XXI, figs. 83 á 86 de la Hoja-Suplemento

Me
la vo
uas r
oir lo
tre la
—
gapos
visto
—



Copyright, 1892, by Harper and Brothers.

37 y 38. — Trajes de casino.

Me dirigía como loca hacia él, y sin duda había levantado la voz y me habían oído desde fuera, porque escuché algunas risas. Luis me indicó que escuchase, y ambos pudimos oír lo que hablaban debajo de la ventana, sobresaliendo entre las voces la de la insufrible Lucía.

—Os digo que Guevara está en la biblioteca con María.... ¿apostamos algo á que ésta fuma? Hace un momento he visto la lumbre de un cigarro.

—Vámonos á sorprenderles.

—Pero sin hacer ruido.

Aquel espionaje me puso fuera de mí; y viendo sobre la mesa una caja de cigarrillos, cogí uno.

—Sea—dije dando una carejada;—fumemos.

Y arranqué á Luis su cigarro, sin que él pensara en oponerse; encendí en su lumbre un cigarrillo, y lo llevé á mis labios. Después, sintiendo abrirse la puerta, me volví para hacer frente á aquellas estúpidas cotorras. De repente sentí que alguien me arrebataba el cigarro y lo tiraba por la ventana, mientras exclamaba con voz temblorosa:

—Pero ¡está loca!

¡Violeta!.... ¡Siempre ella! Aquella vez no perdí la palabra.

—¡Señora!—exclamé con insolencia—prohibo á usted que se ocupe en mis asuntos. ¡La ab....

Y no dije más, porque ella me oprimió entre sus brazos, y á la débil claridad del crepúsculo reconocí aquella hermosa mirada que tanto me había querido.... y en el silencio, turbado sólo por los violentos latidos de mi corazón, reconocí al fin «su voz», que me decía entre besos: «María.... picara María, que no me reconoce....»

Sufrió un violento sacudimiento, y la sangre afluyó á mi cerebro.... ¡Ah, Juana!.... ¡Mi querida Juana!.... Intenté decir algo.... Me oprimí convulsivamente contra su pecho, y sentí que todo se borraba para mí.... Me parecía rodar á un abismo.... En un vértigo doloroso pasaron ante mis ojos grandes sombras negras, y luego creí caer en un profundo sueño, que era un desvanecimiento profundo.

MARÍA W.

Continuará.

FLORES Y PÁJAROS.

(LA COLORACIÓN ARTIFICIAL.)



o os parece, lectoras mías, que basta para recreo y grato solaz del espíritu, cuando paseamos por un jardín espléndido, la riqueza infinita de los matices de las flores? ¿No os parece que la inmensa variedad de aquellos matices supera en alto grado á los más brillantes de las alas de mariposas, á los reflejos más luminosos de granates y rubios, y aun de los minerales policromos, ó de muchos colores, que se encuentran á veces en las rocas del Himalaya y en las abrasadoras arenas del Cabo de Buena Esperanza?

Pues no óstante, cada año se obtiene en los jardines alguna variedad hermosísima en las flores antiguas: un nuevo jacinto, un nuevo pensamiento, una nueva rosa.

¿Quién no conoce la historia de los tulipanes holandeses? Del primer tulipán sencillo, vulgar, casi despreciable, se ha obtenido un centenar de variedades, dobles y aun perfumados, hasta el tulipán negro, es decir, de un color rojo obscuro que presenta un bello tornasolado ceniciento y negro.

Recordaré aquí, ya que la ocasión es oportuna, hablando de tulipanes holandeses, el caso de cierto jardinero de Harlem: viajaba el pobre hombre con un saco de cebolletas ó bulbos de aquellas flores, para venderlas á buen precio, y un marinero del barco que le llevaba á Amsterdam, habiendo visto sobre una mesa las cebolletas, echó mano á las que más le agradaron, y se las comió con pan....

Las encontró pésimas, de mal sabor, duras, secas y estropajosas.... pero no sentía grandes remordimientos de conciencia por haber hurtado al jardinero un par de docenas de cebollas; y sin embargo, se puede asegurar que ningún príncipe se ha permitido nunca una ensalada cruda de tan alto precio, pues los tribunales de Harlem condenaron al glotón marinero á pagar al propietario de las cebolletas la respetable cantidad de diez mil francos.

Pues la moda de hoy, en los centros más autorizados en que domina la caprichosa deidad, no tiene bastante para las exigencias de ciertas damas, con las flores naturales: ahora, lo mismo en París que en Londres, en Berlín como en San Petersburgo, y tal vez en Madrid, se da color artificial á las flores naturales, de igual manera que si sus pétalos fuesen de trapo ó de cartulina....

Hace ya largo tiempo que se introdujo esta moda en París, y las autoridades concibieron sospechas de que las flores teñidas artificialmente pudieran ser nocivas á la salud; pero el químico Mr. Planchon, á quien el prefecto del Sena dió el encargo de analizarlas, declaró, en suma, que las flores *asestivas* sólo se encuentran en las poesías de Alcaudi y en las novelas de Zola....

Todos sabemos que una violeta, por ejemplo, sometida á la influencia de vapores de azufre, y también del humo de tabaco, adquiere un hermoso color verde; pero ¡es tan abundante y tan variado en sus innumerables matices el color verde! Y sin embargo, las primeras violetas y los primeros claveles verdes que se vendieron á peso de oro, en el *Marché aux fleurs*, en las aceras de la Cité y en la plaza de la Magdalena, hicieron furor, como se suele decir, entre las damas elegantes y mundanas.

La coloración de las flores frescas se hace de dos maneras.

Consiste la más sencilla en sumergir los pétalos en una disolución del color que se les quiere dar en alcohol de 35° Cartier; porque los pétalos, si la disolución se hiciese en agua, la rechazarían, de igual modo que rechazan, ya por la naturaleza especial de ellos mismos, ya por los filamentos que tienen, la gota de rocío que se encuentra palpitando, en las mañanas de primavera, sobre la corola de las flores.

El segundo método, que es el más frecuente, consiste en sumergir el tallo de la flor en la sustancia colorante: el color de ésta sube con el agua por los vasos capilares del tallo, y tiñe los tejidos interiores de la flor, como en nosotros, si somos de temperamento bilioso, se suele teñir el rostro del matiz amarillento y verduoso de la ictericia.

Aquella sustancia sube por efecto de la capilaridad, como sube la savia que nutre á la planta, como suben el aceite y el petróleo en la torcida de una lámpara, y si en todas las flores no se verifica este fenómeno, la misma igualdad, por los experimentos hechos posteriormente, se ha conseguido encontrar sustancias colorantes muy diversas, para el objeto á que me refiero, y que dan buen resultado.

Naturalmente, se hace mucho uso de los colores derivados del alquitrán, ó sea de los colores de anilina: por ejemplo, el pigmento de rosa teñirá una flor, usándolo como dicho queda, de hermoso color anarillo; y cuando la flor está bien teñida, se saca del vaso donde se hizo la operación, se corta el tallo un centímetro más arriba de la línea marcada por la inmersión, y se usa.

¿Hay colores que pueden ocasionar una intoxicación por ser venenosos? Los hay indudablemente, y por eso el químico antes citado aconseja que «si bien la sustancia venenosa en el tallo de la flor no podría representar, en ningún caso, más que un décimo de miligramo, y en esta dosis tan

homeopática no causaría accidente alguno», lo mejor es emplear las flores teñidas artificialmente, no en el adorno de las personas, ni de las mesas, sino como objeto de mera curiosidad, como una innovación caprichosa en la especie á que la flor pertenece.

¿No es verdad que cautivan la atención de los *amateurs* los tulipanes negros, los claveles verdes, las rosas azules, los jacintos rojos?

También se ha intentado (¿qué no se intentará en nuestra época *fin de siglo*?) dar colorido artificial á ciertas avecillas.... para mixtificar á los incautos.

Habíase observado, hace ya algún tiempo, que los canarios alimentados con alpiste de Cayena, mezclándolo con su ordinario alimento, adquirían un ligero matiz rojo, y éste era más intenso cuando se añadía una dosis de oleína, porque la sustancia que da color al plumaje es absorbida en combinación con una sustancia crasa.

Los mismos efectos se pueden obtener en otras aves, por ejemplo, en las gallinas blancas; y tanto en éstas como en aquellas, si la atmósfera es seca, la coloración artificial de las plumas aparece muy débil, y será de un bello matiz rojo cuando el estado higrométrico del aire acusa humedad.

Véase cómo un canario ó una gallina pueden servir de *higroscopio*, ni más ni menos que las flores barométricas teñidas en nitrato de cobalto anuncian con matiz azul el buen tiempo, y con matiz rosa y lila el tiempo variable y el tiempo de lluvia.

En Inglaterra, país de las mixtificaciones industriales, hay *espectáculos* en teñir las plumas de los canarios; pero las tiñen de amarillo muy subido, para vender más caras aquellas canoras avecillas, que allí alcanzan un precio bastante elevado.

Alimentase al pájaro con una mezcla de alpiste, harina y simulado en polvo, y en el bebedero se echa un poco de azafrán y algunas gotas de aguardiente; dándole además, en vez de un terroncito de azúcar, según se hace generalmente, por vía de regalo, un pedazo de bizcocho mezclado con varios pistilos de azafrán.

Poco á poco, teniendo á la avecilla en una discreta penumbra, y rociándole de objetos amarillos, papel ó tela, en la jaula, el plumaje del canario, aunque sea verdaderamente ceniciento, se transforma en amarillo muy subido, como si fuese producto de cromita de plomo.

Entonces los *espectáculos* venden los canarios á buen precio; y aunque el color va desapareciendo lentamente, hasta que en el propio y natural del pájaro, aquellas mixtificaciones han hecho ya su negocio, y poco les importa la nueva transformación del ave.

¿Pero qué sustancias químicas pueden dar á las flores y á las aves colores más hermosos y brillantes que los de la misma Naturaleza?

JORGE.

LOS SUSPIROS.



A música del suspiro vino á resolver el problema del lenguaje universal de las almas.

Con suspiros se expresan todos los sentimientos y todas las pasiones.

El deseo, el dolor, la impaciencia, la satisfacción, el odio, el amor y la venganza, constituyen las siete notas de esa música misteriosa, prisionera del pecho, que se escapa al menor descuido de los labios.

Estos siete sonidos distintos tienen sus notas intermedias, ó lo que es igual, hay suspiros *sostenidos* y *hemolos*; pero el alma, que es el más inspirado *maestro* del sentimiento, en una sola nota encierra la más sublime melodía.

Sin hilos conductores, dos corazones que se aman están siempre en comunicación.

El amor tiene suspiros *mensajeros* que vuelan de un pecho á otro llevando noticias y volviendo con la contestación.

¡Palomas invisibles que cruzan á todas horas los átomos del aire, llenando el mundo del amor de armonías y de perfumes!

El alma se desahoga en un suspiro.

Si el pobre prisionero que llora en su obscuro calabozo no diera libertad á sus suspiros por entre los lieros de la reja, y no besara con el pensamiento la frente de sus hijos ó la tumba de su madre, se moriría de pena en poco tiempo.

Con ser tan ligero, el suspiro nos alivia de un peso enorme, transformando en aire las penas.

Los suspiros del amor son dulces como el aura suave que se mece entre las flores.

Los suspiros del odio son roncocos como el bramido de la tormenta.

Los suspiros del deseo son cortos y rápidos como el tic-tac del reloj que desmenuza las horas en minutos y los minutos en segundos.

Si la respiración es la vida, suspirar es vivir también, porque no se comprende la existencia sin suspiros.

Cuando el labio no encuentra palabras que articular, el alma condensa el pensamiento en un suspiro, y así hay palabras mudas y declaraciones sin palabras.

El suspiro es la concisión por excelencia.

Dirigida á una mujer innumerables frases de amor, repetidos juramentos, hacelle promesas, pedille cariño, que ella con un suspiro contestará á todas vuestras preguntas y satisfará todos vuestros deseos.

Un suspiro lo encierra todo: la novela del placer, la historia del dolor, el poema de la esperanza, la elegía de la duda.

Al borde de la tumba, cuando más tiene que decir el hombre, se despierte del mundo con un suspiro.

Allí lo condensa todo: la tierra que pierde, el cielo que gana, el dolor que muere, la esperanza que nace, el alma que se va, el corazón que se queda!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

CANTARES.

Si de las mujeres
Mal un hombre hablase,
Dile, hermosa niña, que se acuerde siempre
De su pobre madre.

Niña, cuando quieras
Buscar el sendero
De todas las dihas, fija tu mirada
Como yo, en el ciclo.

Pídele, bien mío,
Pídele á la Virgen
Que guarde mi vida tan sólo hasta el día
Que de mí te olvides.

Dicen que no sientes
Cariño por nadie....
¡Pobre niña! ¡De todas las penas
Sufres la más grande!

Águila que escalas
Las cumbres del cielo,
Jamás con tus alas llegarás á donde
Llega el pensamiento.

¡Pobre Luisa mía!
Cuando agonizaba,
Poniendo en mi boca sus labios, me dijo
Que no la olvidara....

¿Que porque son tristes
Todos mis cantares?
Porque no es posible que tenga alegrías
Quien no tiene madre.

ALFREDO ULECIA.

RIMA.

¡Cantaré! ¡Cantaré! Llevo en mi alma
Un mundo de recuerdos;
¡No han podido los años arrancarme
El tesoro de amor que hay en mi pecho!
¡Cantaré! aunque en gemidos de agonía
Se tornen mis acentos,
Y mis notas se pierdan en espacios
Sin brisas ni perfumes, luz ni besos.
¡Cantaré! que al chocar sobre la losa
Del sepulcro mi cuerpo,
Quiero caer con mi lira, y que allí exhale
Su gemido postrero.

NARCISO DÍAZ DE ESCOBAR.

BANQUETE DIPLOMÁTICO.

(UN RECUERDO DE MI ABUELA.)



A interesante morena Claudia decía de este modo á su abuela:

—¡Estoy decidida! Si me caso, ha de ser con un diplomático.

—¡Corriente!—contestó la anciana sonriendo con malicia.—Pero no seas tan aturdida como yo en los primeros meses de mi matrimonio.

Y Claudia fijó la mirada, llena de asombro, en el sereno semblante de su abuela, cuyos blancos rizos le daban aspecto venerable.

—Sí, niña mía, sí—prosiguió la anciana.—¿Cuánto ha nevado desde entonces sobre mi cabeza! Porque ¡cuántas desventuras se han cruzado en el camino de mi vida!

Y la buena señora, contemplando los troncos de encima que arrian en la chimenea, permaneció en silencio largo rato, como si evocara en su mente recuerdos de otros días y los acariciase con deleite.

—¡Cuénteme usted esa historia, abuelita!—dijo Claudia, entre un abrazo y dos besos.

Y la abuelita, sonriendo con dulzura, refirió á su nieta la siguiente anécdota de sus hermosos días de la luna de miel.

—Era yo huérfana, y salí del colegio, á la edad de veinte años, para casarme con Ernesto, entonces secretario de embajada.... y cuya edad representaba casi el doble que la mía....

Hicimos el viaje de boda á Cádiz, por ser invierno, y con propósito de permanecer allí dos ó tres meses, y fuimos re-

cibidos con grandes muestras de simpatía por varias familias distinguidas, amigas de mi marido, singularmente por las señoritas de Starville, hijas de un antiguo diplomático que allí residía, y cuya casa estaba próxima á la nuestra; señoritas muy bien educadas, amables, obsequiosas, y que nos ofrecieron con toda sinceridad sus servicios para arreglar las habitaciones con el rico mobiliario de recién casados que nos había seguido desde Madrid.

Un día, hacia las tres, estando yo vestida con un sencillo peñador y una falda de trabajo, pensando gravemente en la colocación de portieres y cortinajes, abrióse la puerta del salón y apareció el Cónsul de Inglaterra, acompañado de su Secretario.

—Comprendes, niña, mi asombro y mi contrariedad ante aquella visita de etiqueta? Yo, en una *toilette* verdaderamente liviana; mi marido ausente, porque había salido á presentarse al Capitán general del departamento; la sala llena de muebles sin colocar, de cajas apenas desclavadas, de paja y cortaduras de papel amontonadas en los ángulos.

Tiré vivamente de la campanilla, porque entonces no había timbres eléctricos, y pedí á mi criada Francisca las sillas que había en la antesala, diciéndola al mismo tiempo en voz baja y sañuda: «¿Por qué han entrado estos caballeros? ¿Como la señora no me había advertido que deseaba estar sola?» me contestó la doméstica, no sin marcada ironía.

Sentáronse el Cónsul y su secretario, y sentéme yo también, rígida y grave, procurando ocultar por bajo de la falda mis pies, calzados con zapatillas bastante usadas, y empezamos á hablar del tiempo, de las casas, de la belleza del país, de la próxima feria de Sevilla, ¡qué sé yo de cuántas cosas insulsas y que nada nos importaban!

Durante media hora, apelando á todos los recursos de mi imaginación, logré sostener la charla con cierta elocuencia, segura de que mi marido llegaría de un momento á otro, ó de que los dos ingleses, cansados de esperar, se retirarían por donde hubieron entrado; pero sucedió todo lo contrario: éstos, que sólo tomaban parte en la conversación con caros monsilabos, continuaban sentados y decididos á esperar, y mi marido ¡sin venir!

—¡Dios mío!—murmuraba yo, dirigiendo incasantes miradas á la puerta.—¿Pero no se levantarán estos hombres?

De pronto me asaltó una inspiración luminosa, que yo creí salvadora.

—Deploro vivamente, caballero—dije al Cónsul británico—la tardanza de mi marido.... y para remediar en lo posible este contratiempo, que tanto me desagrada, ¿quieren tener ustedes la bondad de acompañarnos á comer esta noche, á las siete en punto?

El efecto de esta invitación fué instantáneo: los dos ingleses se levantaron al punto, é inclinando ante mi blanco peñador su talle rígido y su rostro grave, rodeado de enormes patillas casi rojas, salieron de la estancia con pasos de gran solemnidad.

Yo adoraba á mi marido, pero la diferencia de edad que había entre los dos me inspiraba algún respeto. ¿Cómo recibiría él mi invitación á los ingleses, aquella malaventurada infracción de todas las reglas de la etiqueta? Porque ya comprenderás, nieta mía, que no se invita á comer á un cónsul británico de igual modo y en las mismas circunstancias que á una compañera de colegio.

Eran ya más de las cuatro, y el banquete debía celebrarse á las siete. ¿Qué hacer, Dios mío!

Tiré otra vez de la campanilla, y se presentó Francisca con un plumero en la mano.

—¿No ha venido todavía el señor?—la pregunté.

—No, señora.

—¿Qué tenemos para comer?

—Pues.... lo de siempre.... El cocido....

—Déjame de cocidos!

—Pues.... para principio no hay más que dos pollos.... y alguna conserva para postre.

—¿Eso es todo, Francisca?

—Todo, señora.

—¡Jesús!—exclamé aterrada.—¿Si vendrán á comer con nosotros el Cónsul de Inglaterra y su Secretario!

Más aterrada que yo se quedó Francisca al oírme, y contestó seriamente que no podía ser....

—¿Cómo que no puede ser? ¿Faltará á su palabra tu señora? Veamos, Francisca, veamos.... ¿No puedes añadir un pescado, un asado, una buena ensalada?....

—¡Imposible, señora, imposible! No hay tiempo ya para hacer nada, nada....

De repente sintiése en la antesala el roce de faldas de seda y de muselina, y las tres señoritas de Starville aparecieron en seguida en el salón.

—¡Hola, querida!—exclamó la mayor.—¿Sabe usted que esta sala resultará deliciosa después de amueblada? ¿Qué vistas más encantadoras! Desde los balcones se ve el puerto, y el mar en lontananza.... Venimos á ayudarte en la coloca-



39. — Nanteleta de crepón de la China.

40. — Vestido para señoras.

Explic. y pat., núm. XIII figs. 41 á 51 de la Hoja-Suplemento

ción de los muebles.... porque los tapiceros suelen tener caprichos muy vulgares. ¡Ya verá, ya verá!.... En este ángulo, el piano.... ¿Qué le parece á usted?

A mí no me parecía nada, porque no prestaba atención á la voluble charla de la señorita de Starville.

—¿Pero qué tiene usted, querida?—preguntáronme las tres con extrañeza.—¿Está enferma? ¿Quiere una tacita de flor de azahar con unas gotas de éter? ¡Bah! Eso pasará pronto.... Un desvanecimiento, un caprichito de la luna de miel....

—¿Si no estoy enferma, amigas mías!—pude contestar, después de unos momentos, mientras las señoritas de Starville me tomaban el pulso, me hacían oler un frasco de sales, me friccionaban en los brazos y en la espalda....

—¿Pues qué ocurre, por Dios!—preguntó la mayor.

—Ocurre.... que he invitado á comer con nosotros al Cónsul de Inglaterra, y....

—¡Ay, qué alegría! ¿Esta noche, verdad? ¡Buena! Pues vendremos las tres con mi hermano.... Así el banquete será menos solemne, más familiar, más grato para todos.

—¡Imposible! ¡Nos moriremos de hambre!—contesté con desahiego, retorciéndome las manos.—Figúrense ustedes que no hay más plato aceptable, después del cocido, que un par de pollos....

—¿Morirnos de hambre? ¡No lo crea usted! Nosotras haremos caramelos al chocolate, merengues á la crema, buñuelos á la vainilla.... ¡Ah! Y traeremos el violín y la guitarra, y pierda usted cuidado, que el Cónsul inglés saldrá de aquí, más que complacido, fascinado....

Una lluvia de besos que cayó sobre mis mejillas y mi frente fué el delicioso epíteto de la voluble locuacidad de las tres niñas, que salieron en seguida para llevar á cabo sus amables promesas, diciéndome desde la puerta:

—¡Animo! ¡Au revoir!

Quando ellas salían, resonó en el vestíbulo la voz de mi marido, y corriendo yo á encontrarle, mientras él me estrechaba en sus brazos, le dije con voz temblorosa:

—No me regañes, Ernesto, no me regañes! ¡Bastante pena tengo ya!

Sonrió, y dijo amablemente, acariciando mis cabellos:

—¿Luego es muy grave lo que ocurre? ¿Has roto un espejo, un jarrón, un *bibelot*?

—No, no!—repliqué con viveza, bajando los ojos.—Los espejos, los jarrones, los *bibelots* están intactos.... Pero....

—Pero ¿qué?

—Que ha venido el Cónsul de Inglaterra, y le he invitado á comer.

—¿Qué tenemos para comer?

—Dos pollos y conservas—respondí con voz ahogada.

—¡Perfectamente! ¡Has hecho una gracia que merece todas mis felicitaciones! Y como supongo que honrarán también nuestra mesa las tres señoritas de Starville....

—Las tres, y su hermano....

—¡Mejor que mejor! Pues nos moriremos de hambre....

—Eso, eso mismo digo yo!—respondí casi llorando, y en actitud de súplica.

—Mi marido, sin contestarme, volvió á ponerse el sombrero, y salió precipitadamente de casa.

¿Qué momentos tan amables pasé en el salón! Pero como era necesario arreglarlo todo, porque el tiempo corre sin detenerse un instante, llamé á Francisca, y la dije rudamente:

—Usted tiene la culpa de todo, por haber recibido esa malhadada visita.... Vamos á ver cómo se arreglan en cinco minutos el comedor y el salón: hay que limpiar la vajilla y la cristalería, preparar los candelabros con sus bujías, poner en la mesa muchas flores, y dos jarrones de Sévres en los ángulos del aparador. ¡Espero que se hará todo lo que mando!

—Si, señora.

Y mientras la cocinera y el ayuda de cámara preparaban el salón y el comedor, yo me encerré en mi gabinete y comencé á llorar con el mayor desconsuelo, pensando en la precipitada huida de mi marido.

Mas á los pocos minutos, cuando apenas había logrado, á



41. — Traje de paseo

pesar de mi llanto, ponerme un vestido de recepción, el primero que encontré á mano, llegaron las tres señoritas de Starville exuberantes de frescura, de alegría, de lazos y encajes.

—¡ Ah, querida mía! — exclamó la mayor. — Creerá usted que no hemos tenido tiempo de preparar los caramelos al chocolate, ni los merengues á la crema, ni los buñuelos á la vainilla? ¡ Ocurren unas cosas cuando menos se piensa en ellas! Figúrese usted que no nos han dejado un instante las

visitas.... Pero en cambio mi hermano ha estudiado una pieza primorosa, y yo le acompañaré al piano....

o o

Á las siete en punto llegó el Cónsul británico, acompañado de su Secretario, y creyendo acaso que asistían á un banquete diplomático de rigurosa etiqueta, los dos se habían puesto (¡ oh irrisión de la suerte!) frac encarnado, calzon corto y medias de seda....

Juzga, querida mía, con cuánta confusión, con cuántos estremecimientos, pocos minutos después, acepté el brazo del lord para ir á la mesa, donde nos esperaba un *menú* tan miserable....

— ¡ Pobre ahuelita! — interrumpió Claudia. — ¿ Y qué pasó en el banquete? — añadió con ansiedad.

— ¡ Hija mía, pasó.... que fué un banquete por todos conceptos diplomático.... Tu abuelo, mi marido, hubiase fugado tan precipitadamente para salvar la situación: dirigióse á

mejor hotel de Cádiz, y obtuvo, á precio de oro, una comida soberana, para subsistir el paladar más delicado, aunque este fuera el de un opulento y severo lord....

Aquella misma noche, cuando mis invitados se retiraron, como yo permaneciese avergonzada y silenciosa al lado de mi marido, éste me atrajo hacia sus brazos, y me dijo besándome en la frente.

—Confieso que he sido esta tarde un poco brusco, y adívino que tus ojos han vertido lágrimas de dolor y angustia; pero tranquilízate, amada mía, porque todo pasó ya.... Habría debido acordarme entonces, como después he reflexionado, de que en los colegios de señoritas se aprende mucha gramática, mucha escritura magistral, muchas laborcitas de coser y de bordar; pero no se aprenden, porque no se enseñan, los asuntos de etiqueta.... ¿Me perdonas, verdad?

¡Ah!; y él también me perdonaba!

Ahí tienes, querida nietecita, la historia de mi banquete diplomático.... Si te casas con un cónsul, como decías antes, sólo deseo que se parezca á tu abuelo, en lo bueno, en lo serio y en lo pundonoroso.

Y mi abuelita, reclinando la cabeza en el sillón, y apoyando la frente en la mano, cerró los ojos, y quedó entregada largo tiempo, sin hablar una palabra, á la dulce y triste melancolía de sus recuerdos.

EMILIA DE S^oo.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Exclusivamente serán contestadas en este sitio las consultas que, sobre asuntos propios de las secciones del periódico, se sirvan dirigirnos las Señoras Suscriptoras á las ediciones de lujo, demostrando esta circunstancia con el envío de una faja del mismo periódico, ó por cualquier otro medio.

Las consultas que se nos dirijan en carta anónima, ó que vengan firmadas por personas que no demuestren debidamente ser suscriptoras, no serán contestadas.

A D^a EMILIA V. DE P.—Es de gran novedad para los niños pequeños, sobre todo en los puertos de mar, la capucha de franela blanca, festoneada de seda blanca, azul pálido, rosa, etc.

Estas capuchas son sumamente útiles, y preservan á los niños de la humedad de la playa y del viento frío que suele levantarse á la caída de la tarde; y por lo tanto la recomiendo que haga dos ó tres de distintos colores para su niña.

Sigo recomendándola, como adorno de trajecitos, los bordados y encajes gruesos, con viso malva ó blanco; así como los cuellos grandes, tirantes y cinturón *bebé* anulado detrás, como la moda india.

Eslavina con viso igual al trajeito.
Zapatos de piel amarilla.

A UNA LUGAREÑA.—En la edad de esa señorita no son propias ni bridas ni caídas; así es que la aconsejo suprimirlas.

A JOSEFINA Bilbao.—El babero á que se refiere da vuelta en todo alrededor del cuerpo. Es de encaje de Chantilly y tiene media vara de ancho y dos varas de vuelo.

Si ya puede usar sombrero de encaje adornado con cintas de faya ó *chaux* color malva, violeta ó heliotropo.

Asimismo puede usar las mangas y guantes que dice.

Si ese caballero es amigo ó conocido por referencia, debe contestarsele con cortesía, dándole las gracias y rehusando; pero si, por el contrario, es persona desconocida, ni se contesta ni se devuelve la carta, pues así se le da á entender que si tiene interés debe poner los medios de ser presentado, ó conocido.

A PILAR.—Esa mancha le desaparecerá perfectamente con greda de buena calidad.

Se deslie un pedazo de greda en un poco de agua, y con la masa que resulta se cubre perfectamente la mancha. Si no desaparece la primera vez, se repite la operación.

A SIMPLICIATA.—El terciopelo resultará sólo prematuro en esa época, pero no ridículo, pues está de moda.

Enagua de *surah* blanco con encajes y *chaux* de cinta coneta, igualmente blanca. También ha de ser blanca toda la demás ropa.—Zapato de tafilete negro y guantes blancos.

Son más elegantes las colchas de raso, en color malva, ó paja, ó azul pálido.

El vestido para la comida debe ser de *surah*, faya ó *crepón*, gris claro azul-porcelana, ó rosa-viejo.—Como llevará un velo de Chantilly negro, sólo debe tener un *houquet* de azahar en la mano y un grupito en la cintura.—La manga hasta el codo, con guantes de piel de Suecia largos.—El entredós debe colocarlo al aire.—No son elegantes esos lzos.

A SENSITIVA.—Para campo, lo más indicado es el satén, por ser una tela fuerte y al mismo tiempo elegante; pero las franelas y lanas en colores sólidos se reservan para playa, y los filares y muselinas rizadas para establecimientos de baños.

Los sombreros de playa son grandes, de *paillisson* ó paja cococosa, adornados con alas y lzos escoceses de terciopelo. Los de campo son grandes capelinas de paja de Italia cubiertas de flores, y los de establecimiento de baños, *taques* de encaje con bordes de terciopelo, sombreros de paja calada y capotas de flores.

A MARÍA JUANA X.—Para las niñas de corta edad los trajes Directorio han reemplazado á los *Greenaway*, y se hacen preciosísimos, bastante más cortos, con gran bullón en las mangas, largas hasta el codo, y dejando ver los braciños desmudos.

Citaré un modelo que puede copiar: traje de muselina azul pálido con tirantes blancos; falda adornada al borde con un volante que se guarnice de un encaje *Valenciennes*, y fruncida en la cintura; cuerpo redondo (recomiendo los trajes antiguos), escotado también en redondo y guarnecido el escote con un bullón grueso que se coloca sobre un volante

igual al del borde de la falda, y que cae sobre el cuerpo en forma de berta en todo el rededor; la manga forma gran bullón, y un cinturón de *surah* azul pálido completa el estilo de este gracioso traje.

Sombrero-Capeline, estilo Directorio, de paja de Italia, adornado con lzos de cinta azul pálido.—Mitones de malla de seda, color crema.

A UNA PREGUNTONA.—Esa cinta estará muy elegante si es de raso color paja, con bordado de seda color malva, ó azul pálido, poniendo de trecho en trecho un ramo como el grabado 18 que hemos publicado en la Hoja-Suplemento de nuestro número del 14 de Junio, y alternando con ellos mariposas bordadas en el mismo color.

El agua de miel se hace en casa, y para un litro de agua se ponen dos onzas de miel.

Los mitones no son de vestir.

A D^a A. S. F.—La madrina debe procurar no ir de blanco, como la novia; pero sí debe ir con traje claro, puesto que no tiene más que 18 años, escogiendo un color malva, rosa, azul pálido, paja, etc.

Si debe llevar sombrero.

A LA SRA. DE V.—La clase de turrón á que se refiere, llamado *guirache*, se hace así:

Se funden 500 gramos de azúcar en un cuarto de litro de agua, y aparte se funden también, á fuego lento, 500 gramos de miel blanca; se reúnen ambas cosas, y se incorporan, sin dejar de moverlo, 5 claras de huevo batidas á la nieve, dejándolo cocer hasta que tenga mucho punto; se añaden entonces 750 gramos de almendras mondadas, 125 gramos de pistaches y 125 gramos de anises rosa.

Se preparan unas cuantas hostias y se vierte sobre ellas la masa, dentro de una caja; se vuelve á cubrir de hostias, y se le pone mucho peso encima, y al día siguiente se saca y se parte el turrón en la forma que se quiera.

A D^a J. L.—Las truchas fritas están muy buenas, pero hay que tenerlas antes, una ó dos horas, en adobo, con pimienta, sal, cebolla, tonillo, laurel, perejil y una cucharada de vinagre. Se envuelven después en harina, se frien y se sirven con perejil.

ADELA P.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

N.º 29.

Corresponde á las Sras. Suscriptoras de la 1.^a, 2.^a y 3.^a edición.

DESABILLÉ Y TRAJES DE PLAYA.

1. *Traje de seda azul marino con almendras rajadas, para jovencitas de 10 á 12 años.*—La falda es francesa y va adornada al borde con un volante y tres billoncitos. Cuerpoblusa formando un volantito que cae sobre la falda. La parte superior de esta blusa la forma un canesú de bordado, con cuello de seda roja. Mangas drapeadas de bordado, con ancho puño separado por una cinta, y lazo de raso rojo.—Capelina de encaje blanco, adornada con cintas rojas y geranios.
2. *Desabillé de *crepón* de seda borsetina, adornado con encajes blancos.*—Este elegante traje de casa es de forma Princesa por la espalda, y forma blusa, sujeta en la cintura con un cinturón por delante. El cuello va ligeramente escotado y guarnecido de encaje. Manga floja de *crepón*, ad-



(Croquis del figurín iluminado, visto de espalda.)

nada con un volante de encaje y cubierta ó velada con un ancla encaje fruncido que cae sobre la falda. Los hombros van adornados con un volante de *crepón*.

3. *Traje de lana color crudo adornado con faya azul pálido.*—Falda lisa cortada al bias por detrás, y adornada al

borde con un ancho bias de faya azul, sujeto con dos trencillas de azul más oscuro. Esta falda monta sobre el cuerpo, y es necesario dejarla muy floja para que el bias de faya azul en que termina siente bien sobre el cuerpo y las caderas. El cuerpo es liso por la espalda, y recortado por delante en forma de casaca, abierta sobre una camisetita de faya azul, y forma al mismo tiempo un corselete que se abrocha debajo del brazo. Esta especie de casaca va adornada con dos trencillas y dos anclas bordadas de seda azul oscuro. Manga flotante con carteras de seda.—Sombrero del sol, adornado con flores del campo azules y plumas blancas.

AGUA DEL CONGO PARA EL TOCADOR.

Agosto es el mes de los grandes calores, de la inclemencia canicular, que nos fatiga y nos hule por efecto de una transpiración incessante; pero en este caso no debemos olvidar el *Agua del Congo*, que es verdaderamente un remedio único para darnos alguna frescura, por la que á veces suspiramos vanamente. Victor Vaissier, inventor del *Jabón del Congo*. Depositorio en Madrid: M. Boldu, calle del Príncipe, 10 y 21.

VINO de BUGEAUD TONI-NUTRITIVO con QUINA y CACAO el mejor y más agradable de los tónicos en la Anemia, todas las Afecciones debilitantes y las Convalecencias. Principales Farmacias.

PAPELERÍA DE ANDRÉS GARCÍA 23, ALCALÁ, 23

Gran surtido en papeles ingleses, franceses y del reino, escribanías, papeleras, tinteros y todo lo necesario para oficinas y escritorios particulares. Novedades en petacas, carteras y otros artículos de piel.

NUOVAS CAJAS DE PAPEL INGLÉS, CON SOBRES. Á 1.25, 1.75, 2 y 2.25 PESETAS 23, ALCALÁ, 23

EAU d'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista, París, 19, Faubourg St Honoré.

Perfumería Naon, V. LECONTE ET C^o, 31, rue du Quatre Septembre. (Véanse los anuncios.)

ASMA y CATARRO Curados con los CIGARRILLOS ESPIC (Caja 2 fr.) por los

Perfumería española SENEY, 35, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

SOLUCIÓN AL JEROGLÍFICO DEL N.º 27.

El remordimiento es una luz que arde en el corazón para hacer en él más densas las sombras.

La han presentado las Sras. y Sras. D^a María Núñez de Almonte, D^a Nicolasa Martínez—D^a Nemesia Navarro—D^a Narcisca Núñez y Sánchez—D^a Romajna Pedregal—D^a Teresa y D^a Sebastiana Ruiz de Saavedra.

También hemos recibido solución al jeroglífico publicado en el número 23 por las Sras. y Sras. D^a Pepita Gregorio Pérez de los Cobos, D^a Rufina González—D^a Miracha Sanfelicis—D^a Nicasti Hussaur Pérez del Río.

JEROGLÍFICO

PRESENTADO POR LAS SRAS. CRUZ Y ENCARNACIÓN NAVARRO.



LA SOLUCIÓN EN UNO DE LOS PRÓXIMOS NÚMEROS.

LOS NERVIOS DE UNA MUJER.

Recordando un cierto tiempo de soledad y desgracia, decía una señora: «Así pasó en un estado miserable año tras año, hasta que me cansé de ver médicos y tomar medicinas en balde. En manos de un médico estuve año y medio y apenas conseguí aliviarme un poco.

«Dormía muy mal, y cuando me levantaba por la mañana, me sentía como si no me hubiera acostado. Con frecuencia tenía dolor en la cabeza y por encima de los ojos, y sentía náuseas casi constantemente. Poco a poco la piel se puso seca y amarilla, el estómago y la región abdominal fría y amortiguada, y parecía que perdía las fuerzas y el calor natural, como un río que pierde agua al bajar la marea.

«En Julio de 1889, viviendo en Moredown, Bournemouth (Inglaterra), tuve un ataque peor que los anteriores. Me daban calambres que parecía como si me estuviesen clavando en todo el cuerpo aquejado y alérgico. No podía moverme y tenía que quedarme en la cama impelida por completo. Se mandó por el médico, que venía todos los días; pero no parecía que entendía mi enfermedad. La verdad es que no la comprendía, y al fin dijo que no sabía la enfermedad que yo tenía.

«Me eché a temblar y me pareció que me moría. Tenía calor y tenía frío, y estaba tan nerviosa que no podía sufrir a nadie en el cuarto conmigo, y al mismo tiempo no quería estar sola por si se me ofrecía algo. Cada vez que me daba el calambre me figuraba que de seguro no me iba a ver buena más.

«No tomaba más que líquidos y aun éstos no me los llevaba el estómago. Ya no me quedaban más que huesos y pellejo. Las piernas se me dormían, como si no me quedara ya sangre alguna. Perdía la memoria por completo. Ni mis amigos ni yo creíamos que me pondría buena. Cuando venían a verme salían diciendo: «Esta pobre no se verá buena nunca.» La cabeza me dolía de manera que parecía que me volvía loca.

«Estaba completamente desesperada, cuando un día vino a verme mi amiga la señora West, de Bournemouth, y me preguntó qué tomaba. Le contesté que estaba cansada de tomar medicinas que no tenía remedio, que me moría. Entonces me dijo que había estado tan mala como yo y se había puesto buena con el Jarabe Curativo de la Madre Seigel. «Buena» — contesté — lo probaré si usted me lo manda.» Me lo mandó, y empecé a sentirme mejor desde la primera toma. A los tres días pude andar por mi cuarto y en otros tres bajé las escaleras. Ahora estoy mejor que nunca. Los nervios se me han arreglado y cómo y digiero sin dificultad.

«Tengo que decir, finalmente, que yo conocía el Jarabe Curativo de la Madre Seigel, y lo hubiera tomado años antes, si una conocida no me hubiera dicho: «No lo tome usted, que no le hará provecho.» Esto decía porque se anunciaba y no porque ella lo conociera. Resultó un mal consejo y me costó años de enfermedad. De lo que he dicho, que no es más que parte de mi historia, puede inferirse en qué opinión tengo esta medicina. Hoy gracias a Dios de haber recurrido a ella antes de que fuera demasiado tarde. Firmado: Jane Foster, Darroct Road, Pokesdown, Bournemouth, Hants, Inglaterra, Marzo de 1890.»

Solamente hay necesidad de añadir que la enfermedad de esta señora era indigestión crónica y psitación nerviosa. La originó el susto y sentimiento de haber perdido a su marido de una manera inesperada y violenta, y no se alivió hasta que el Jarabe Curativo de la Madre Seigel dio vigor a los órganos digestivos, enriqueciendo la sangre y fortaleciendo los nervios. Siempre produce este efecto en iguales casos. Sólo sentimos que totalmente no se empieza por usarlo. Su testimonio merece crédito, pues el caso se ha estudiado cuidadosa e imparcialmente.

Si el lector se dirige a los Sres. A. J. White, Limited, calle de Caspe, núm. 166, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarte gratuitamente un folleto ilustrado que explica las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está en venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales, irasquito, 8 reales.

NUEVOS PERFUMES PARA EL PAÑUELO DE RIGAUD Y C^o de España, Grecia y Holanda. Esencia: Lucrecia, Lilas de Persia, Extracto: Graciosa, Eau d'Espagne, Bouquet Royal, Reseda, Muguet des Bois. JABONES Y POLVOS DE ARROZ A LOS MISMOS COLORES. 8, rue Vivienne, 8, PARIS.

NINON DE LENGLOS

Reflex de las arrugas, que no se atrevieron nunca a señalarse en su epidermis, y se conservó la joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acto de nacimiento a la faz del tiempo, que en vano agitaba su gaudaño delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle. Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar a ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la Historia anorosa de las Galias, de Bussy-Rabutin, perteneciente a la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la Parfumería Ninon (Maison Leconte), 31, rue du 4 Septembre, 31, Paris.

Dicha casa entrega el secreto a sus elegantes clientes bajo el nombre de Veritable Eau de Ninon y de Duvel de Ninon, polvo de arroz que Ninon de Lenglos llamaba «la juventud en una caja». Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones. — La Parfumerie Ninon expide a todas partes sus prospectos y precios corrientes. Depósitos en Madrid: Pascual, Arsenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. 1^a; Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados, 1; perfumería de Urquiolu, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont e Hijos, y Vicente Ferrer.

«AJUSTA COMO UN GUANTE» THOMSON'S GLOVE-FITTING. MARCA DE FÁBRICA CORSE. Perfección en la hechura, en los detalles y duración. Aprobado por todas las elegantes del mundo. Vendidos hasta la fecha: más de un millón por año. Pedidos hechos por Concejales de todo el mundo. Fabricantes: W. S. THOMSON & CO., LTD., LONDON.

SUEÑOS Y REALIDADES POR DON RAMÓN DE NAVARRETE.

La mejor recomendación de este ameno libro es manifestar que está escrito por el distinguido cronista de salones y teatros El Marques de Valle-Alegre. Elegante volumen en 8.º mayor francés, que se vende a 4 pesetas, en la Administración de este periódico. — Madrid, Alcalá, 23.

AÑO XXXVI LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA REVISTA DE BELLAS ARTES, LITERATURA Y ACTUALIDADES. PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN EN PROVINCIAS: Un año, 40 ptas.—Seis meses, 21.—Tres meses, 11. EN PORTUGAL rigen los mismos precios, a razón de 180 reis por peseta. DEMÁS PAISES DE EUROPA: Un año, 50 francos.—Seis meses, 26.—Tres meses, 14. EN CUBA, PUERTO RICO Y FILIPINAS (Pagaderos en oro por anticipado): Un año, 12 pesos fuertes.—Seis meses, 7 pesos fuertes. EN LAS DEMÁS AGENCIAS DE LA EMPRESA EN AMÉRICA (Pagaderos en oro por anticipado): Un año, 60 francos.—Seis meses, 35 francos. Los Sres. Agentes de esta Empresa, en América, están autorizados para fijar el importe que, en la moneda circulante en cada país, equivalga a los expresados precios, atendido el coste de las letras sobre Europa. En los días 8, 15, 22 y 29 de cada mes aparece un número de 16 páginas, varias de ellas con selectos grabados, reproduciendo los sucesos de interés general, cuadros notables de todas las escuelas, monumentos arquitectónicos antiguos o modernos, retratos de los personajes de reconocida notoriedad, etc. etc. La sección literaria, confiada a los más distinguidos escritores, contribuye de manera eficaz a hacer de esta publicación una verdadera enciclopedia de nuestra época. Cuando la abundancia o el interés de los asuntos artísticos o de actualidad lo reclama, se distribuyen Suplementos, gratis para los Sres. Suscriptores, los cuales son también obsequiados con lindísimas láminas, esmeradamente ejecutadas en cromolitografía. La Empresa concede a los Sres. Suscriptores de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA el derecho de poder adquirir, para sus familias, con un 25 por 100 de rebaja, una suscripción a LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA periódico de reconocida utilidad para las Señoras y Señoritas, del cual se publican cuatro distintas ediciones. A las personas que deseen conocer estas publicaciones se les facilitan números de muestra, gratis, en las principales librerías y por su Administración, Alcalá, 23, Madrid.

CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNÁNDEZ BERNÓN. De venta, en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Alcalá, 23, Madrid. NEURALGIAS, jaquecas, calambres en el estómago, histerismo, todas las enfermedades nerviosas se calman con las píldoras antineurálgicas del Dr. Cronier, 3 francos; París, farmacia, 23, rue de la Monnaie.

Decía, Señora, que os faltan muchas cosas para que volváis a ser

JOVEN Y BELLA

Pues pedidlas a la Parfumería Exótica, rue du 4 Septembre, 35, en París, y quedaréis satisfecha y encantada del resultado.

Su Brisa Exótica, en agua ó en crema, os hará volver a la hermosa edad de diez y seis primavera y os defenderá contra las arrugas; su polvo de arroz Flor de Alibérich dará a vuestro cutis una blancura diáfana que evocará a las rosas desvanecidas de vuestro rostro; su Anti-Bolbos extirpará los puntos negros que brotan en la nariz, sin dejar la menor huella de ninguno; su Sorbitum espesará, alargará y dará nuevo color a vuestras cejas y pestañas; su Pasta de los Peledos destruirá los sabañones y las grietas, y os devolverá la mano lisa y morbida, con las venas suavemente azuladas que antes, en vuestra primera juventud, posestis, y toda esta transformación se efectuará naturalmente, sin recurrir a ningún artificio.

El Catálogo de la Parfumería Exótica se remite, gratis y franco de porte, a quien le pida. Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, principal, 1^a; Pascual, Arsenal, 2; perfumería Urquiolu, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont e Hijos.

CABELLOS

largos y espesos, por acción del Extracto capilar de los Beneditinos del Monte Majella, que destruye la caspa, detiene la caída de los cabellos, los hace brotar con fortaleza y retarda su decoloración. E. SNETT, ADMINISTRADOR, 35, rue du 4 Septembre, París. — Depósitos en Madrid, Aguirre y Molino, Preciados, 1; Urquiolu, Mayor, 1; en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont e Hijos.

POLVO GRASEOSO DE LEICHER. — BERLIN.

El POLVO GRASEOSO del fabricante alemán L. LEICHER se usa para bañe, salón y para la calle. La alta sociedad extranjera ha dado la preferencia a estos polvos por las buenas condiciones que reúnen; ellos dan frescura al delicado cutis, ellos hermosean de una manera propiamente a las Señoras y Señoritas, porque las rejuvenece dándoles encanto y belleza, al paso que las otras clases de polvos que hoy se usan hacen el efecto contrario al que se proponen, porque parece que se han puesto barba, lo cual se considera cursi. Al recomendar al bello sexo el uso de los POLVOS GRASEOSOS DE LEICHER no se olvidará el fabricante más que darlos a conocer en España, como son conocidos y apreciados en Alemania, Inglaterra y Francia, con ellos llenar un vaso en la toilette de las damas españolas. Para completar las agradables experiencias del bello sexo, se advierte que los hay en Rosa, Blancos y Amarillos, y se usan: Rosa, para las señoritas rubias; Blanco y Amarillo, para las morenas. Unicos representantes en España: Trübenbach & Igel, Angeles, 16, Despacho, Barcelona.

MATÍAS LÓPEZ MADRID — ESCORIAL. LOS CHOCOLATES, CAFÉS Y SOPAS COLOMALES DE ESTA CASA son los mejores que se presentan en los mercados PREMIADOS CON 40 MEDALLAS De venta en todas las establecimientos de Ultramarinos de España. (Vendedores: Palma Alta, 8. — República Central: Méjico, 11)

DESAYUNO DE SENORAS. Para reemplazar el chocolate, cuya digestión es a veces difícil, el café con leche, cuyos efectos debilitantes son tan nocivos a la salud de las señoras, muchos médicos recomiendan el Biscuit de DELANGRANDE, alimento muy agradable y sumamente nutritivo, que reanuda ya a los niños, a las personas de edad ó anémicas y es una palabra, a todos los que necesitan fortificantes. Depósitos en la Rue Vivienne, 53, PARIS. Y EN LAS FARMACIAS DEL MUNDO ENTERO.

PUREZA DEL CUTIS — LAIT ANTEPELIQUE — LA LECHE ANTEPELIQUE para ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES & C. Conserva el cutis limpio y sano. CAJONES et C^o. En París, 57, D'Orléans, 18.

PIESSE & LUBIN. AROMAS DULCES. OPOPONAX LOXOTIS FRANGIPANNI PSIDIUM Y MIL OTRAS. Se vende en todas partes por los Perfumistas y Drogueros. 2, New Bond Street Londres. Guardarse contra imitaciones! El legítimo está firmado Piesse & Lubin. TRADE MARK: ABEY, DEN.

LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1885, destruye hasta las raíces el pelo del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis, aun el más delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones, los títulos de descubridor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo médico, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero. — LE PILVORE destruye el pelo locuillo de los brazos, viciados con un simple, blanco, fino y puro como el algodón. — DUSSEY, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUVISSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías). En Madrid: MELCHOR GARCÍA, depositario, y en las Farmacias PASCUAL, TRABA, INGLESA, URQUIOLU, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.

MADRID. — Establecimiento tipográfico de Sresores de Rivadeneira, impresores de la Real Casa. Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.